

PR 3991

.A1 A43

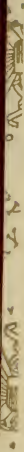
LIBRARY OF CONGRESS



0000395075A







50



44





AMELIA.

Probably by  
Phipps, mfg.  
of my name

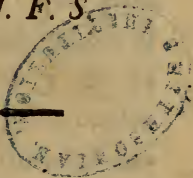
WILLIAM

**AMELIA**  
" Ó  
**DESGRACIADOS EFECTOS**  
**DE LA**  
**EXTREMADA SENSIBILIDAD.**

*ANÉCDOTA INGLESA.*

TRADUCIDA

*POR D. J. F. S.*



**CON LICENCIA.**

**VALENCIA : POR ILDEFONSO MOMPIÉ.**  
**1827.**

---

*Se hallará en su librería, calle nueva  
de San Fernando, núm. 64.*

ALLMA

PR3991

A1A43

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED

# AMELIA.

Ó

## DESGRACIADOS EFECTOS

DE LA

**EXTREMADA SENSIBILIDAD.**

**Z**elosos moralistas, que para establecer entre los hombres el reino de la virtud y de la paz, levántais el grito contra las pasiones y sus funestos excesos, seguid en vuestro zelo vuestras estudiadas declamaciones, mientras que yo, presentando á la vista de los jóve-

nes en la historia de Amelia un fatal ejemplo de sus estragos, espero mayor conviccion y desengaño.

En toda la Inglaterra resuena la infeliz aventura de esta desgraciada doncella; y á sus calientes cenizas ha prodigado Paris las mismas lágrimas que á Lóndres le han costado. Las preocupaciones y animosidades tan injustas como bárbaras, la política y la guerra, no son para las almas sensibles; ni pueden ejercer en ellas su devastador imperio. Reunidas por la fuerza de la virtud, estrechadas y confundidas por los sentimientos de

la humanidad , independientes del tiempo y del lugar , reconocen la misma patria , el mismo origen , la misma familia, y experimentarán en favor de Amelia el mismo sentimiento y ternura , que si hubiera nacido en sus climas.

Esta tierna criatura , que será objeto de una compasion eterna , debia el ser á unos Padres honrados , que ocupados únicamente en darle pruebas de su cariño , no hablaban sino de sus progresos en la varia instruccion que recibia de los mejores Maestros. Habia ya adquirido luces sin límites ; pero raras veces se deja gobier-

nar el corazon por el entendimiento. La extremada sensibilidad , causa tantas veces del infortunio y de la ruina de su sexo , fue el lazo fatal de nuestra Amelia. Un mancebo noble vecino suyo , poco favorecido de la fortuna , se presentó á su casa , y fue acogido con benignidad ; agradó mucho á los padres , y mucho mas á la imprudente Amelia , que se abandonó sin reserva á una impresion que no le era familiar , ni habia jamás experimentado semejantes agitaciones del espíritu. Continuaba con bastante frecuencia Cárlos Dolsey (este era



su nombre ) sus visitas... ¡ Qué fatalidad la de los Padres que no abren los ojos al peligro de estos tratos y uniones, que creciendo muchas veces hasta el punto de no poderse destruir , son el turbio manantial de sus desdichas ! Esperaba un día Amelia á Dólsey , cuando un repentino rumor llegó á sus oídos , y oye hablar de un cazador , que por la mala puntería de su amigo, recibió un tiro de fusil , y le llevaban al patio del palacio. Cedió al punto su corazón á los movimientos de esta sensibilidad que la animaba : y dejándose arrebatarse de ellos,

corre hácia donde estaba el desgraciado herido ; vuela á su socorro ; pero qué agitación experimenta , cuando reconoce á Dolsey , cubierto de sangre , llevado sobre una cama portátil , y desmayado ! No , no es la piedad , sino el amor con toda su fuerza y vigor , el que se ha apoderado del alma de la desgraciada Amelia : se precipita sobre Dolsey , y pregunta : Ha perdido la vida ? Ay de mí ! Ya habrá muerto ! Se le dijo que no estaba herido de muerte. En dónde está su herida ? Replica ; decidme ; respondedme ; hay que temer ?

Ay de mí ! Si morirá ! No miraba ni oía á sus padres, que mandándole inutilmente se retirase , la arrebataron de aquel lugar y la encerraron en su cuarto , mas muerta, sin duda , que Carlos. Sus primeras miradas son para buscarle ; y sus primeros acéntos para preguntar : dónde está ? No será peligrosa la herida ? Se la volvió á asegurar , y á repetirle que no habian que temer sobre la suerte de Dolsey , que estaba en su casa , y que se tendria de él el mayor cuidado. — No sabrán hacerlo... ¡ Es tan honesto Carlos, tan interesante ! Qué

no pueda yo misma.... pero yo dudo.... no , no se le tendrán estas atenciones tan precisas... Entonces se la reprendió por esta sensibilidad indiscreta , haciéndole ver faltaba á la decencia.— ¿ La decencia , respondió , la decencia priva que me interese en favor de un hombre que está espirando ? ¿ Estos preceptos de humanidad no son las primeras lecciones que se me han dado ? Su situacion es muy digna de compasion. Impusieronle silencio , y le prohibieron para siempre estas exterioridades de compasion inconsiderada , diciéndole que ofen-

deria la virtud y la honestidad, si persistia mas tiempo en manifestar un sentimiento tan vivo.

Quedó sola Amelia, y reflexionando sobre lo que acababan de decirle: Qué! La honestidad (decia) ordena que sea bárbara? Qué es, pues, la virtud? ¡No podré yo compadecerme de un hombre joven, apreciable, amable, concederle toda mi compasion, y manifestarla! Los Padres!... No son en esto tiranos? Ellos desaprueban, obligan, y encadenan nuestras mas caras inclinaciones! Qué! Yó debo ser indiferente á la situacion de Carlos? Ah! Jamás, ja-

más habrá en mí semejante crueldad : y aun cuando lo quisiera , no me sería posible cumplir con esta ley tan inhumana... Yo estoy herida... yo padezco con Dolsey. Mi sensibilidad ha llegado á tal exceso !... Qué es lo que por mí pasa ? — Vino una criada á cuyo cargo habia estado la infancia de Amelia , y la encontró envuelta en lágrimas. Cielo ! dijo : mi amada señorita ? por qué es tanto dolor ? — Sara , le respondió , qué se dice de su herida ?... La has visto tú ? Ha espirado ya ? — De quién me habláis ? — Tú me lo preguntas ? De Car-

los. Le contó entonces lo que habia sucedido con sus Padres, quejándose amargamente del despotismo de su familia. Procuró Sara abrirle los ojos, y ah, señorita! le dijo: guardaos de acusar sus sabias precauciones: no podeis disimular ni dejar de conocer hasta qué punto os aman; ellos os dan una prueba muy convincente de su ternura, cuando quieren preservaros de la mayor de las desgracias: no ignorais que una señorita bien nacida como vos, no debe separarse del consentimiento de sus padres. ¿Conoceis este sentimiento que os domina con



la vista de Cárlos? Pues, señorita, es el amor... — El amor!.. respondió.. Yo amar!.. — Sí, mi querida señorita, mi antigua amistad me permite darle este nombre; vos amais á Dolsey, vos le amais con furor, y os preparais muchos pesares y tristezas. — No, Sara, no es esto amor... y si lo fuese..... te doy las gracias por tus consejos, y los seguiré. Los autores de mis dias no se quejarán de la triste Amelia.... Yo amar á Cárlos?

Esta deplorable víctima de su pasion, cuya ardiente llama la devoraba, no salió de la sorpresa en que Sara la



habia dejado ; y recordando del profundo sueño en que estuvo sumergida , se halló ilustrada de un rayo de luz que penetró hasta su corazon, y la hizo ver cuanto se habia engañado sobre la naturaleza del sentimiento que la atormentaba. Ah ! exclamó , no hay que dudar. Sí : esta piedad , esta compasion , esta ternura , es de amor , de amor el mas encendido , el mas desgraciado ! ; Yo amo á Cárlos, ofendo á mis Padres , falto á mi deber , y al honor ! Yo he manifestado esta inclinacion , que me costará la vida... Doisey lo sabrá , y ya

no tendré de que avergonzarme... Yo que conozco la afrenta, yo que he vivido hasta aquí sumisa á la virtud, á mis Padres, cediendo á sus voluntades !... Oh ! Yo venceré, yo desharé este sentimiento... pero si Dolsey me ama ?.. Y cuando él me amase... se ha de dar el corazon sin el consentimiento de los Padres ! No son ellos nuestros dueños !.... Ab ! Dolsey ! Tú eres solo mi dueño, mi tirano, que me has quitado mi reposo, mi feliz indiferencia, la estimacion de mí misma.... Cuál será tu destino, mas que ciega Amelia ?

La infeliz ! Estaba ya decretado su destino , debia ser un egemplo de desgracia la mas constante y espantosa. Sin embargo esperaba vencerse , y triunfar de una pasion que cada instante se aumentaba ; habia resuelto no preguntar noticias de Cárlos , y sin cesar iba á la puerta de su cuarto á informarse de los progresos de su curacion ; todos los que rodeaban á esta bella joven, lo atribuían á su buen natural , cuyo interés la llevaba, á pesar de sus esfuerzos.

Se restableció Cárlos ; y llegando el momento de pasar á su familia , cuya casa esta-

ba poco distante de la de Amelia , manifestó el sentimiento de dejar la de sus bienhechores , y les dió las gracias con las expresiones del mas vivo reconocimiento : pero con qué enagenamiento , con qué fuego hablaba de la bella Amelia ! No es una mortal, decia , es un angel de bondad , de beneficencia , una deidad , á quien debo mi nueva vida. A estas palabras , se encendia y palidecia casi á un mismo tiempo el rostro de Amelia , y sus balbucientes labios hacian oir solamente desmayados acentos.

Llegó un dia en que Cár-

los , despidiéndose de sus amigos , se separó por algunos momentos , y se fue al jardín. La casualidad condujo á Amelia á este mismo lugar. No hay que preguntar cuán profundo sentimiento la ocupaba : la ausencia de Carlos llenaba enteramente su alma; le vió que estaba sentado vertiendo infindad de lágrimas. — Lloras , Carlos ? le dijo. — Ah ! Amelia... ya no te veré mas : sí ; yo me abandono á un dolor legítimo ; yo vivo... en el seno de tu familia... todos los dias... mis ojos... una herida... — Qué ! No estás curado ? — Ay de mí ! No es la

que piensas , siento otra mas viva y mas cruel , que no se curará jamás ; no , jamás... Ya no me es posible , Amelia , ocultarte un secreto que ha mucho tiempo debias haber penetrado. Adorable Amelia , á tus pies , me atrevo á amarte , á idolatrarte , y á decirte , que me abraso y muero por tí de amor el mas tierno y el mas apasionado. Me dejarás ? Me esperarás ? — Qué es lo que dices , Carlos ? — Lo que hubiera querido callarme á mí mismo... tú tienes algunas riquezas mas que yo: pero mi nacimiento y mi corazón será de algun precio

á los ojos de tus Padres... Si tú me amas, ellos aprobarán mis deseos.

En fin, la sensible Amelia, olvidándolo todo, se quedó inmóvil: en vez de huir de su fragilidad, oyó á Dolsey, y aun hizo mas; no pudiendo disimular el ardor que la inflamaba, hicieron entrambos mil juramentos de amarse, y de amarse siempre. Fue Amelia á verter en el seno de sus Padres una alma llena del amor mas violento; y ya no dudan los dos sigan el himeneo á la mutua comunicacion de su terneza. Así se fingen los amantes li-



songeras ilusiones, que presentándoles un cielo puro y sereno, los sumergen en su dulce embriaguez, hasta que sucede á este encantamiento la borrasca.

Retiróse Dolsey con la esperanza de que los padres de Amelia consentirían en esta union. Por lo que mira á los suyos, está bien seguro que apresurarán este enlace. Voló Amelia á los brazos de su madre, le hizo una relacion sincéra de todo lo que Carlos pudo inspirarle. Pero cuál fue su respuesta !... Es preciso renunciar la mas mínima esperanza ; se destina su ma-



no á otro, cuyo matrimonio estaba ya tratado y decidido. — ¡Que yo ame, que yo me case con otro que con Carlos! — Este partido, respondió la madre, está resuelto; tú serás muger de Linston dentro de pocos dias. No irás á los parages en que puedas encontrar á Dolsey; ya no le verás mas; y es necesario te resuelvas á olvidarle. — Olvidar á Carlos, madre mia! Dadme pues un corazon que tenga la fuerza de obedeceros. — Tú obedecerás, y someterás á mis preceptos ese corazon tan rebelde; escucharás la razon, harás tu deber, y no des-

honrarás tu familia... Yo me guardaré bien de instruir á tu padre de tu conducta. No verás mas que la Iglesia y á Linston.

Quedó sola Amelia , y exclamó de esta suerte : se me podrá arrastrar al Altar , monumento de mi desgracia , y de mi eterno desastre ! pero jurar á otro mi mano y mi corazon , prometer , hacer voto de no amar á Dolsey , arrancar su imagen de mi alma , olvidarle , cesar de idolatrarle... crueles Padres ! Yo desafío todo vuestro poder , á todos vuestros furores para obligarme á este horrible sa-

crificio : no , no , no lo conseguireis. Bien puedo no ver á Dolsey , y no verle jamás; pero le hablaré siempre con el corazon ; le repetiré sin cesar en lo íntimo de mi pecho que seré suya , y le amaré hasta el último suspiro; le dirigiré mis lágrimas , y sin duda me dirigirá él las tuyas ; no se nos podrá impedir el amarnos ; ¿ no son de entrambos nuestras almas? Nos aplaudimos en secreto de padecer el uno por el otro ; y á pesar de nuestros tiranos, gustaremos nuestros placeres.

No cesaba Dolsey de rondar la casa de Amelia , y ape-

nas pudo verle , corrió á él, y le dijo : ninguna esperanza tenemos , Dolsey ! Todo se opone á nuestra felicidad : y le dió parte de la conversacion que habia tenido con su madre. Se retiró Cárlos consternado y lleno del mayor sentimiento ; no sabia qué medio tomar , y todo lo que puede aconsejarse es , de no dejar de adorar ni un solo momento á Amelia ; de no habitar otro lugar que el que habita el dueño de sus potencias , y de respirar el aire que ella respira. Pero puede la esperanza separarse del amor ?

Servia al Rey Dolsey : en estas circunstancias aconteció la rotura entre la Inglaterra y las Colonias de América : li-songeábanse reunir las ; pero agotados los recursos de la política , la guerra sola era la que habia de terminar esta disputa. Despléganse las banderas ; y ved á Amelia sobresaltada con esta novedad: cree haber llegado al colmo de las desgracias , y en su fatalidad queda fuera de sí, cuando sabe que el Regimiento en que sirve Dolsey está destinado á pasar al Nuevo Mundo.

No era menor el senti-

miento de Cárlos por este acontecimiento ; precisado de su profesion , amaba la gloria ; y deseaba con ardor adquirir fama : le está abierto para este fin un excelente camino ; pero se alejaba de Amelia , reflexionaba que quizás no la volveria á ver jamás ; no temia la muerte, sino porque le privaba de un amor que queria mas que su existencia. Pasaba los dias enteros en escribir cartas , que procuraba inutilmente llegasen á manos de la bella Amelia. Este entretenimiento le servia, en alguna manera , de alivio á su dolor ; creía ver á su

dueño , estar hablando con él , y renovarle los juramentos de una pasión que no tendría otro término que el de su vida.

Llegó el momento fatal de su embarco : y no pudiendo Amelia ver á Dolsey , contemplaba desde su balcon el espectáculo de su partida ; fijaba sobre esta horrible imagen sus sensibles miradas : ved , ojos , se decía á sí misma , ved lo que os quitan , ved que os arrebatan lo que mas amo ! Ya no resta mas que espirar : jamás estas olas me lo restituirán.

Los Padres de esta her-

mōsa joven fingian no saber  
 la causa de su desesperacion,  
 y esperaban de la ausencia  
 de Carlos la tranquilidad de  
 esta alma tan agitada. Sara  
 no la dejaba un punto , y  
 recibia sus lágrimas , cuando,  
 en fin , oye Amelia la vocería  
 de las tropas que se embar-  
 caban , y empieza á gritar:  
 Sara , Sara , ya no le veré mas!  
 Un espacio inmenso va á se-  
 pararnos para siempre... y ca-  
 yó en tierra esta fatal criatu-  
 ra derramando un torrente de  
 lágrimas. Mi amada señorita,  
 dijo Sara , Vm. tendrá el gus-  
 to de volver á verle otra  
 vez !— Ah ! Verle ! Verle !



Aunque no fuese sino un instante... mi tierna y única amiga, yo daría todo lo que poseo, mi vida misma diera por este dichoso momento... podré conseguirlo ?.... — Ay de mí ! vuestra situación me penetra; por volveros la vida haría de modo que... me prometeis ?.. — Todo... Sara, todo... volveré yo á ver á Dolsey !... — Al instante vendrá. Al punto fue Sara á un gabinete inmediato, abrió la puerta, y exclamó Amelia : Carlos ! Él mismo es el que se arroja á sus pies, y le dice : á tus plantas vengo á morir de dolor y de amor : nada temas, di-

vina Amelia, nada temas: mi respeto es igual á mi ternura; yo he sabido mover á compasion á Sara, en mi favor; y la he suplicado por única y última gracia, el poder verte, adorarte un solo instante, y jurarte que mi amor seguirá hasta el fin del mundo: pero tú, Amelia.... en qué brazos... — Ah! Antes la muerte! No dudes, Dolsey, de mi constancia. Sí, á Dios pongo por testigo de esta verdad, y que no tendré jamás otro esposo que Carlos. — O juramento lisongero; es cierto que mi adorada Amelia no tendrá otro dueño que yo! —

Acabo de jurarlo al cielo mismo : no necesita mas protestas mi amor.

No cesaba Cárlos de besar las manos de su dueño, las que regaba con sus lágrimas ; le dió ella un anillo, que le puso en el dedo del corazon , y ya no pudieron hablarse sino con sollozos: Dolsey daba algunos pasos para retirarse , y sin poder continuar , volvía á postrarse á los pies de Amelia , á quien en medio de sus sollozos dijo estas últimas palabras : te de-jo por obedecer á mi obligacion , y al honor ; sería indigno de tu cariño , si no bus-

case los mayores peligros , para cubrirme de gloria , y hacerme digno de tus favores. Sí: la Inglaterra me volverá á ver lleno de gloria y honor : tus Padres llegarán á serlo mios, así me atrevo á esperarlo; un sagrado nudo acabará de unir dos corazones , que el amor ha ligado tan estrechamente... Amelia no pudo responder mas que : á Dios... á Dios , Dolsey ! Amame siempre...

Separáronse en fin , quedando la bella Amelia sin voz y sin sentido. Recordando á pocos instantes de su mortal consternacion , se le-

yanta precipitada : se ha ido ya ! exclama : corre al balcon ; tiende la vista , y la hieren las últimas operaciones del embarco : entre la multitud cree haber distinguido á Dolsey : le abre , le extiende los brazos ; y pendiente su alma de este objeto que la arrebató , sube con él al navío , se aleja de Inglaterra ; y desapareciendo en fin la armada , suelta un grito lúgubre como si exhalara el último suspiro , y cae en los brazos de Sara.

Por qué no habrá muerto con este golpe tan terrible ! Pues la vida que se le re-

serva , le es sin duda mas horrorosa que la muerte misma. Negábase á las caricias de sus Padres , que tanto habia amado ; y sumergida en profundo silencioso dolor , se acercaba continuamente al balcon ; y empapados sus ojos en lágrimas : “Cárlos , decia, está al fin de esta extension inmensa.” Se esmeraba Sara en consolarla , pero inutilmente. “Menos consuelo , y mas esperanza !” le decia con voz apagada y moribunda. Se la oía continuamente despedir tristes y profundos gemidos ; la languidez mas sombría la devoraba y consumia , de modo

que parecia estar en el momento de su desesperacion.

Un dia como saliendo Amelia de este sueño mortal, mirando á Sara con atencion, le dijo : ¿ Quieres sacarme de la tumba que me espera ? — Ah ! Mi amada señorita , qué decís ? Yo pondré todos los medios posibles para daros la vida , no lo dudeis. — Esta infeliz existencia... si la puedo aun soportar... Sara , puedo contar con tu fineza ? — Me parece que os he dado pruebas nada equívocas : á quién debeis la visita de Cárlos ? — Es cierto , que por este servicio... mucho has hecho por

mí , pero no es esto aun bastante : mira si alguno nos oye. Salió Sara , volvió á entrar , cerró la puerta , y le dijo : no hay que temer ; habladme con confianza. — Pues Sara , dijo Amelia , bien ves que un amor desgraciado triunfa de todos mis esfuerzos.... que es mas poderoso que tus consejos , que mi virtud y mi familia ; en una palabra , yo no podré vivir mucho tiempo separada de Cárlos , pues toda mi alma está en América ; y muero aquí con mil géneros de muertes. Dentro de pocos dias no se oirá mi voz , y este corazon no ama-



rá ya mas.— Qué dices , ó cielo ! — Tus ojos verán la infeliz suerte que voy á sufrir; ya te lo he dicho muchas veces : sino fuera mas que perder la vida , yo ofreceria este debil sacrificio ; pero morir , dejar de ser , cuando puedo acercarme á lo que mas amo. Sí , á Dolsey , á quien quiero mas que nunca : no existir, cuando podria vivir para verle , para amarle , y para volvérselo á decir sin cesar ! Sara , no podré resolverme. — Qué quereis hacer ? — He meditado un proyecto , cuya egecucion sin duda te espantará , y aun á mí misma

me horroriza. Ay de mí! Corrozo todo lo que la decencia , el cuidado de mi reputacion , y el honor me ordenan ; adoro la virtud , y á mis Padres , á pesar de su tiranía ; pero adoro aun mas á Carlos : sí , lo he consultado bien , ya no hay que balancear ; el amor vence y me arrastra. Iba Sara á hacerle algunas consideraciones ; pero sin darle lugar , prosiguió diciendo : ¿crees que no haya prevenido todo lo que puedes decirme ? Ya yo me lo he dicho todo ; no vuelvo atrás ; voy al abismo ; corro al precipicio , ya lo sé ; no me presentes obstáculos ;

prométeme servirme ciegamente , ó sino... me verás espirar en tu presencia , y precipitar el momento de una muerte espantosa.

Turbado el corazon de Sara á cada palabra de Amelia; hablad , dijo : ¿ qué quereis de mí ? — Tú me volverás la vida , todo lo he previsto ; mi correspondencia satisfará tus beneficios.

En fin , la hermosa doncella , despues de muchos combates , explicó sus intenciones. Pero qué sorpresa sobrecogió á Sara , cuando Amelia le propuso , con una voz trémula , le buscase un vestido de hom-

bre ! Ya te lo he dicho , prosiguió , tomar este partido , ó la muerte. Despues de nuevas representaciones de parte de la confidente , y nuevas súplicas de la de Amelia , se determinó á traérsele : presentósele con una suma bastante considerable que sacó de la venta de algunos diamantes que Amelia le habia confiado , como hacienda de que le era permitido disponer, siendo una manda del testamento de uno de sus parientes. Imagino , Sara , dijo , que habrás penetrado mis designios ; con el favor de este vestido tan extraño á mi sexo,

evitaré los peligros.... ya no me conozco ; desde que trato de ir á buscar á Cárlos... — Gran Dios ! dijo entonces Sara , qué me decís ? A qué extremo os conduce una culpable pasión ! — No oculto que ella me arrastra á todos los excesos , y que paso de los límites : sin embargo , todo es por un esposo , á quien mi amor me conduce. Cárlos , como yo , ha puesto á Dios por garante de la fe que nos hemos jurado ; y he aquí un empeño solemne , que sola la perfidia puede romper. No tengo que temer este ultrage y traicion de Dolsey ; Dios con-

sagrará la union de nuestros corazones , pues hay altares y Ministros en América. Ah ! Desgraciada Amelia ! Y encontrareis Padres?—Cruel , de quién me hablas ? Tú me haces pedazos el corazon ! y cayó en un profundo desmayo.— Pensad , le dijo despues Sara, en qué afliccion va vuestra huida á poner á vuestros Padres; vos sois su hija , y su única hija ; vos sois su consuelo , y el solo objeto de su ternura. — Ah ! prosiguió Amelia; cesa , te pido por piedad ; cesa de darme estos golpes ; sin duda que amo á estos respetables Padres , y es lo que

mas amo... despues de Cárlos (esto dijo derramando infinidad de amargas lágrimas). Sara, yo volveré á enjugar sus lágrimas ; yo derramaré dulces caricias sobre su vejez, ellos me perdonarán, y concederán su consentimiento y su bendicion á un matrimonio destinado, sin duda, por el Cielo desde mi nacimiento.

Parecia Amelia unas veces estar dominada de la inclinacion de la naturaleza, y otras prestar oidos á su voz, y ceder á su imperio. Al fin, vanos combates! Exclamó; yo no puedo resistir; está decidida mi suerte; él me llama.



á América ; yo iré... yo iré á morir. Ah ! Qué yo sufro ! Qué desgracia puede igualarse á la mia ?

Permaneció muchos días entregada á continuas agitaciones, perturbada su alma como un mar borrascoso ; pero siempre victorioso el amor en esta alma , llena de delirio , desechada y furiosa contra sí misma , exclamó : á nadie escucho ; todos mis deseos son de ver á Dolsey. Sara , yo divido contigo la plata que me has procurado ; piensa en ocultarte de las pesquisas de mis Padres ; está segura que á la vuelta , mi primer cuidado se-



ra de verte y recompensarte. Recompensarme ! dijo Sara en tono doloroso ; ah ! no tengo yo necesidad de recompensa ; mi terneza insensata hácia vos, es la que me ha perdido. Ó cielo ! por qué habré favorecido una intriga tan funesta ? Ay de mí ! Yo soy mas culpable y criminal que vos.

Amelia , á pesar de las continuas súplicas y amonestaciones de Sara , y de las reprehensiones que ella misma se hacia , proseguia en ocuparse en los preparativos de su huida , para la cual debia un barco conducirla á un navío que partia á la América : ¡ có-

mo el amor infunde valentía á un sexo tímido , y hace de una joven doncella un ser atrevido !

Se aprovechó la infeliz Amelia de las sombras de la noche para egecutar su culpable designio. Á este fin se pone el vestido que la disfraza : baja de su cuarto volviendo sin cesar la cabeza para mirar la casa que la habia visto nacer , y en que dejaba á sus Padres. Ah ! decia á Sara , si pudieran ellos leer mi corazon , cómo me compadecerian ! Ya sé , sí , ya sé que cometo una falta , un crimen imperdonable : me

arrebato yo misma de estos brazos que me han sostenido y criado en mi infancia ! Pero... yo amo !... yo amo !

Lloraba , sollozaba , se detenía , y la ponían á pique de morir los varios sobresaltos que la agitaban. Llegó en fin á la orilla del mar : faltábanle las fuerzas para apretar contra su seno á Sara , que la tuvo algunos momentos abrazada ; y luego de repente se arranca ella misma , se lanza al barco , que en breve la conduce al navío. Permanecieron fijos sus ojos hasta el último instante mirando á la casa que era tes-

tigo de diez y seis años de virtudes ; y confesó despues, que cuando llegó el caso de no verla , dió un grito terrible de dolor : tanto es el poder de la naturaleza !

Dolsey habia andado estas riberas otras veces por el vil interés ; pero hoy por el honor : llevaba á la América su corazon lleno de una pasion infeliz , y le perseguia la imagen de su amante. Uno de sus amigos le preguntó en el viaje , qué objetos habian cautivado sus observaciones ? Que he visto , respondió , lo que se ha apoderado de toda mi alma ; á Amelia tengo pre-

sente en todo. Sinford, yo necesito de tu apoyo y amistad; hálame de mis obligaciones, del honor, del amor á la gloria, pues se me ofrecen dificultades que me hacen insoportable mi profesion, y que casi me determinan á volver á Europa á ver el dueño de mi corazon; á lo menos habitaré en el lugar en que ella habita, y sabré si me conserva aun este amor... ha habido jamás otro igual! Sinford, yo padezco el ardor mas vivo, mas puro, y el mas desinteresado... Á fuerza de acciones brillantes, quiero vencer la negativa de unos

Padres que causan mi desgracia y la de Amelia. Todos mis deseos son de hacerme digno del nombre de su esposo. Ay de mí! La ausencia, sí, la cruel ausencia me arrebatará su cariño! Cayó Carlos, al pronunciar estas palabras, en una profunda melancolía, de que procuraba sacarle su amigo consolándole, y conduciéndole á las dulces ilusiones de la esperanza.

En una de las acciones en que los Ingleses obtuvieron algunas ventajas, hizo Dolsey prodigios de valor. Cogió á muchos prisioneros, entre los cuales vió á uno que

parecia estar mas pesaroso que los demás , por su situacion: al instante se apoderó la humanidad de Dolsey , corrió adonde estaba este desdichado , y le dijo : valeroso hombre , por qué es esta profunda tristeza ? No teneis de qué quejaros , pues esta es la suerte de los combates , y no debeis acusar á vuestro valor ; puede ser que mañana sufra yo el mismo destino. Dependeis de quien conoce todo el respeto que se debe á la adversidad , y que empleará todos los medios para aligerar vuestros hierros. No es por mí ( repitió el

prisionero , arrojando un profundo suspiro ) por quien derramo estas lágrimas que no me es posible detener. Habrá alguno que tenga la bondad de mostrármeme sensible ? La fortuna ha hecho traicion á mis esfuerzos. Mi pesar es, que adoro , que amo á una joven doncella , la cual iba á ser mi esposa. Gustaba yo de la dulzura de ser util á su familia , que por inesperadas desgracias se ve reducida aun menos que á una medianía. Mi infortunio va á exponerla á los horrores de una indigencia , y Rosa, Rosa será infeliz !... No lo se-



rá , interrumpió Cárlos , que se enternecía por grados , y corrió á abrazar al prisionero. Yo amo tambien , le dijo , y por lo tanto sé cuánto padeceis : me preserve el cielo de causar la menor amargura á un tan feliz destino. Vos amais ! Ya están rotas vuestras cadenas , ya estais libre , daos priesa en ir á ver el objeto de una terneza tan estimable ; haced su felicidad ; la satisfaccion que probaré de haber podido contribuir á esta dicha , hará mis penas mas soportables. Ay de mí ! exclamó Dolsey bajando un poco la voz , que

no pueda yo hacer la misma felicidad de mi Amelia ! No podia el Americano explicar su reconocimiento ; pero en fin, despues que con un diluvio de lágrimas hubo bañado las manos de su libertador , rompió la voz , y dijo : el nombre Cárlos quedará para siempre grabado en mi corazon, y en el de Rosa ; te daremos las gracias , y amaremos sin cesar. No contento Dolsey con un procedimiento tan noble , hizo volver al Americano todo lo que se le habia quitado , y llenándole una bolsa de guineas , le dijo: no es un enemigo el que os

da esta debil señal de sensibilidad : es un hombre que os debe el placer de haberse enternecido , y que desea merecer vuestra amistad ; sí, vuestra memoria me será lisonjera ; tenedme compasion de haber de combatir con gentes tan valerosas como vos. ¡Ó la mas excelente , y la mas sublime de las pasiones ! Amor, llama verdaderamente celestial, así sucede cuando la pureza te acompaña... Así llegas á ser el objeto de mis acciones ! Esto decia Dolsey , por la imagen de Amelia que veía en Rosa , y porque libraba de los hierros á su amante.

Algun tiempo despues , experimentó Cárlos que habia presagiado su destino , y que la virtud no está siempre sin recompensa. Un pequeño trozo de tropa que mandaba , fue sorprendido en un desfilaro por el engaño de las espías , é iba sin duda á perecer , cuando desplegando Dolsey todos los esfuerzos de su valor y de su genio militar , vino al fin á forzar el peligro , y este mal paso : pero corriendo , y protegiendo á la retaguardia , no pudo librarse de los salvages , que ya se disputaban el honor de llevar sus cabellos para inmo-

larlos á su feroz barbarie; cuando se oyó una voz que decia : deteneos, deteneos : este es mi bienhechor ! Este es Cárlos ! Cuál fue la sorpresa de este cuando al levantar la cabeza reconoció al Americano que le debia la libertad , que se empeñaba en arrebatarle de entre estos tigres sedientos de sangre europea ! Sois vos ? le dijo Dolsey : ahora vereis que la guerra tiene sus alternativas : ya soy vuestro prisionero , y como tal os rindo mi espada.—No, guardadla , continuó el Americano ; debeis esperaros á todos los esfuerzos que yo haré para

imitaros : desde este momento sois dueño de volver á los vuestros ; pero antes de dejarnos , no me negueis un favor: venid á recoger el fruto de vuestros beneficios : y le llevó hácia una casa rústica situada en un verde prado , rodeada de una montaña cubierta de magestuosa arboleda. Vió salir Cárlos de esta casa una multitud de gentes , que parecia haberse juntado para alguna fiesta : distinguió entre ellas á un viejo venerable , y á una hermosa joven que era un angel de belleza ; en cuyo rostro encantador resplandecian la inocencia y el can-

dor virginal. Como la bella flor cuyo nombre tenia , se sonroseaba al mirarla Dolsey. Corrió ella á la presencia del Americano , que sin darle lugar de preguntarle , dijo : mi amada Rosa , cuando yo te dejé , no pensaba ir al combate ; pero encontré en el camino una tropa de nuestros amigos , que me han instado los acompañara. Nos han atacado , y esta vez hemos sido menos infelices : te traigo un prisionero que debe ser nuestro dueño ; examínale bien , y postrémonos todos á sus pies: sabes tú quién es? Pues es mi bienhechor Cárlos. Cárlos ! ex-

clamaron juntos Rosa y el viejo. Oh! no sabremos recibirle como quisiéramos. Es preciso, Dolsey, prosiguió el Americano , que disfruteis del beneficio que me habeis hecho; sabed que hoy me caso con la que mas amo , y vuestra presencia será el colmo de nuestra felicidad. Entró Dolsey en una sala donde estaba preparado un festin campestre , en que reinaba la alegría , la modestia , y la sencillez de la edad de oro. Se habia separado Rosa de la compañía, y volviendo á entrar con muchas guirnaldas de flores en sus manos , las entrelazó ale-



gre y llena de gracias al redor de Cárlos. Ved , le dijo , las cadenas que quiero cargar á nuestro prisionero. Dolsey quedó encantado de este espectáculo tan interesante, que le traía á la memoria á Amelia ; todo en este lugar contribuía á excitarle este recuerdo. En fin partió , lleno de seguridades en una verdadera amistad , y de bendiciones , dándose priesa en juntarse con sus tropas , de las cuales fue recibido con las aclamaciones de mayor satisfaccion.

Hubo de enviarse á Inglaterra una persona de con-

fianza para importantes instrucciones que exigian mucha reserva y sigilo. Todos unánimes nombraron á Cárlos; porque unia al valor una capacidad reconocida en los asuntos. El pensamiento de que iba á acercarse á Amelia, le hizo aceptar sin balancear esta comision honrosa, para la cual se habia fijado ya el dia de su partida, habia visto henchirse las velas del navío que habia de llevarle á su patria.

El disfraz de Amelia la aseguraba de una infinidad de peligros, á que sin esta precaucion, necesariamente se hu-

biera visto expuesta ; pero esta metamórfosis no libraba á su alma de continuos sobresaltos ; se abrasaba en deseos de llegar al fin de un viage tan largo , y se lastimaba de su familia , de sus compañeras , y de su patria. No podia huir de los remordimientos inseparables de una accion tan criminal como atrevida ; pero la idea de ir á ver otra vez á Dolsey sobrepujaba á estas reflexiones que la afligian : el amor es una passion , que todo lo avasalla. La joven inglesa repasaba en su mente hasta los menores pasages de su prodigiosa vida.

Cárlos , se decia en lo interior de su corazon , ha pasado por estos lugares ; si pensaria en mí ? Muchas veces sus ojos melancólicos se tendian sobre esta vasta extension , cuyos límites debian anunciarle el Nuevo Mundo : todo lo hacia por Dolsey , á quien miraba al fin de este espacio inmenso. Algunas veces se abandonaba al temor de encontrar á su amante ó muerto , ó desleal , y así decia : Cárlos ya no será el mismo ! Ya me habrá olvidado ! Ah ! que ama á otra ! Y no pue'de vivir sin ella ! Concibo que para conservar sus dias seria yo ca-

paz de este tan grande sacrificio. Buscaba y se valia Amelia de las ocasiones de estar sola : siempre los amantes gustan de las dulzuras de la soledad , y de penetrarse del encanto de este delicioso enagenamiento : placer ignorado de los corazones insensibles.

De improviso empiezan á gritar los marineros. La América ! La América ! ¿ Estamos ya en la América ? preguntó Amelia con una indeliberacion que cuasi declaró su amor. Veré... se detuvo á esta palabra , avergonzándose del error que iba á cometer. Impaciente por salir del navío , fue

la primera en saltar á tierra. Llegada á aquellos climas que hubieran debido ser incógnitos á la Europa, sin otro objeto que Carlos, procura informarse, pregunta, y hace que le repitan veinte veces lo que se le ha dicho otras tantas. Averiguó en fin, que el ejército en que servia, estaba á una distancia de cuarenta millas: y olvidándose desde luego de todas sus fatigas, voló á aquellos lugares, donde corria la noticia de que Carlos partia para Inglaterra.— Ó Cielo! exclamó, si se fuese sin verme! Qué! No habrá pasado los

mares sino para fijar mis ojos y mi alma en sus ideas? Con estas reflexiones apresuró su viage, en cuyo discurso encontró algunos soldados, que la informaron, que la partida de Cárlos se habia dilatado. — Yo le veré! decia, yo le veré! Y moriré de placer. Llegaba este momento tan deseado, cuando oyó decir que Cárlos estaba nombrado para mandar un destacamento, que debia ir á buscar á los Americanos en sus grutas. Qué revolucion tan rápida sintió Amelia en todos sus sentidos al oir semejante nueva! Qué! Dolsey (dijo) va á comba-

tir ! Ah ! todos los peligros le amenazan ! Crecieron sus temores , cuando supo que este destacamento habia partido: corrió siguiendo los pasos de Cárlos , resuelta á marchar á su lado , y á poner su cuerpo á los golpes que habia de recibir. Atravesó con increíble rapidez aquellas llanuras y bosques , en cuyo paso encuentran tantas dificultades nuestros Europeos , sin cesar de preguntar á todos cuantos podian darle las menores luces de la ruta que habia llevado Cárlos. En estas agonías, en estos sobresaltos , oye un ruido espantoso de tambores;



vió á unos soldados en desorden : á otros heridos , que se arrastran y parten el aire con sus gemidos ; que caen, y que espiran. Se le cuenta, que cerca de un bosque habian tenido un combate , y le habian perdido los Ingleses.—

Y Dolsey , Dolsey ! preguntó; dónde está? Ya no le veré? No le dieron respuesta que le satisfaciese. Nadie sino las personas que aman puede concebir el horroroso estado de esta desafortunada en tal situacion : ya no se ve , ya no oye ; y casi muerta , recoge sus esfuerzos , y se dirige al campo de batalla. Qué espec-

táculo para la muger mas sensible ! Arroyos de sangre , un trozo de moribundos , otro de muertos , y los horrores todos de la guerra : va á los cadáveres , pisa con sus pies á los desgraciados que dan los últimos suspiros ; busca, mira y llama á Dolsey : un eco lúgubre responde á su voz ; y viendo de lejos un cuerpo pálido y sangriento, corre dando un grito espantoso : Dolsey ! En efecto , era el mismo Dolsey , que la flecha de un salvage habia tendido en el suelo. Dolsey ! volvió á decir Amelia precipitándose sobre este cuerpo des-

figurado con las sombras de la muerte. Perdió la desgraciada anante el conocimiento; y volviendo en sí: es esta, dice, la suerte que me esperaba en la América!... Dolsey! Mi amado Dolsey! Yo moriré tambien; me sepultaré contigo, y la misma tumba nos cubrirá á los dos: ved este corazon (y puso la mano en él) que me amaba, ya no palpita! Es posible?... Ó Cielo! Ó Providencia!... él palpita! Dolsey! Dolsey!... ya respira! Si podré volverle la vida! De dónde vendrá esta sangre que le inunda? Lo busca Amelia, y lo

examina : le descubre ; y hallando cerca del corazon una herida estrecha , se da prisa en aplicar su boca , y aun su alma : le chupa la llaga , y quiere detener la sangre ; lo consigue , y Dolsey exhala un suspiro. Llena de alegría su amante , le dice : ó mi amado Dolsey ! Yo te reanimaré ! En fin Cárlos cobró los sentidos insensiblemente , y abriendo sus moribundos ojos , los vuelve á la persona que ha venido en su socorro. Creyó Amelia le causaria alguna turbacion esta debil mirada ; pero volvió prontamente Dolsey á cerrarlos , aunque ya

no le desamparó el calor. Solo el amor conoce la delicadeza , todas las inquietudes , y todos los temores del sentimiento , y sobre todo una amante como nuestra Inglesa , es quien sabe ser ingeniosa en precaver las consecuencias de un reconocimiento repentino , capaz de producir en Dolsey una revolucion que le precipitase á la tumba : percibió una yerba , cuyo jugo exprimen los salvages para pintarse el rostro cuando van al combate , y conociendo Amelia que el vestido de hombre no era bastante para disfrazarse á unos ojos tan acos-

tumbrados á mirar los suyos; cubrió sus lis , y sus rosas de la infusion de esta yerba: en estas ocasiones es cuando el verdadero amor sabe imponerse los mas grandes sacrificios. Estimaria mas , sin duda , renunciar para siempre el placer de darse á conocer á Dolsey , que causarle la mas leve conmocion que pudiese retardarle un momento el recobro de su vida. Volvió inmediatamente á él , y le asistia con el mayor cuidado, cuando se le unieron algunos soldados ingleses que la auxiliaron en su amoroso afan. Por último , determinaron lle-

var el herido á una casa vecina , sin desampararle un punto su generosa amante , que se esforzaba en reprimir sus lágrimas siempre prontas á salir de sus ojos , y encerrar en su corazon aquellas expresiones que pertenecen al amor, y que pronto hubieran revelado su secreto , del cual dependía la vida , y la existencia de un amante , á quien quería mil veces mas que á la suya.

Vuelto en fin Cárlos á su conocimiento , su primer objeto es buscar con la vista al generoso ser que está á su lado , y sus primeros acentos

son los del reconocimiento. ¿ Á quien debo yo , dice, tanto favor ? ¿ Quién ha podido manifestarme un interés tan tierno ? El sonido de su voz penetró el corazon de Amelia. — Yo soy , le responde... Yo soy un desgraciado extranjero , que pasaba por el lugar donde se dió el combate ; os he preferido y distinguido de estas deplorables víctimas del furor de la guerra : he volado en vuestro socorro , porque me habeis movido á compasion... Mi boca ha chupado vuestra herida ; yo he detenido vuestra sangre , y por eso revivís. — Qué



prodigio de sensibilidad y de beneficencia ! respondió Carlos. ¡Con que sois vos el que me ha hecho renacer ? Cómo podré yo pagar tanto beneficio ? Angel del cielo ( pues no sois mortal ) qué haré para recompensar... — Vos viviréis , dijo Amelia , y me concedereis alguna amistad... — Alguna amistad ! exclamó Carlos , alguna amistad ! Ah ! todos los sentimientos os son debidos ; los de la admiración , del mas vivo reconocimiento , de la adoración... y al decir estas palabras Dolsey, miró con atención á Amelia: enmudeció , y le faltaron las

fuerzas. Acudió un cirujano, el cual obligó á Amelia á retirarse ; condescendió ella luego á esta cruel necesidad de separarse de Cárlos ; pues bastaba que dependiese la conservacion de sus dias de una obediencia tan rigurosa ; pero sin embargo si pudiera ver sin hablarle , gozara al menos de este gusto ; por lo que se puso en parage desde donde sin ser vista , podía ver al herido , á lo que no se opusieron. Nunca cesaba de animar el zelo de los que le servian , y recomendarles empleasen todo su cuidado para acelerar su curacion.

Salió Dolsey del estado de languidez que le aproximaba á la muerte , y experimentando alguna serenidad , preguntó con eficacia, qué habia acontecido al extranjero á quien debía tanto ? Respondiéronle que se le habia suplicado se retirase por el temor de que su conversacion no retardase su restablecimiento : este generoso bienhechor mio ! Oh ! yo le quiero ver , y hablarle : su presencia sin duda acabará de animarme. En vano se opusieron á las instancias de Dolsey : fue preciso condescender. Corrió Amelia desde su reti-

ro , diciéndole : no os perdía de vista , no , aunque no podía tener el gusto de estar á vuestro lado ; pero no habéis , pensad solo en restableceros , contad con un cuidado vigilante de que yo mismo daré el ejemplo. — Amigo generoso (respondió Cárlos ) pues merecis bien este nombre , no dudo de vuestro empeño en volverme á la vida. No me dejéis , permitidme que espere en vuestro seno ; pues es inútil ocultaros que veo próximo mi último fin... — Ó cielos ! dijo Amelia , qué decís , amado Dolsey !... Señor... — Escusado es , replicó , pregun-

taros si sois Inglés , pues en vuestra lengua y acento os reconozco por mi compatriota.—Sí , yo he nacido en Inglaterra , dijo Amelia... he venido... á morir con vos , si el cielo frustrase mis intenciones , y mis esperanzas.—No , alma divina , dijo Dolsey , no sintais con tal exceso mi pérdida : mas espero de una generosidad tan heroica un servicio igual ( sin duda ) al que me habeis hecho ; pero qué digo ? Aun será mayor con mucho exceso , y pondrá el colmo á vuestros beneficios. Habitais , por casualidad , en Londres ?—Mi casa está po-

co distante de esta ciudad, respondió Amelia.— Ah ! continuó Dolsey , vos podeis llenar todos mis deseos : este será el mayor favor : sabed, pues , que en muriendo pierdo una amante , una amante perfecta ( al pronunciar estas palabras hizo Amelia un movimiento que pensó la descubriese.) Por qué esta turbacion? continuó. Ay de mí ! Amais vos ? Os habeis separado de quien amais?... El objeto de esta terneza tan viva y tan infeliz , no recibirá mi último suspiro ? en vuestro seno lo exhalaré ; vos le recibireis como en un depósito sagrado,

para que le remitais á mi querida Amelia: el parage en que habita esta adorable doncella, es un lugar de Hammersmith; la direis que la amo, y que creo me ama ella siempre... Y lo podeis dudar? interrumpió prontamente Amelia: sí, ella os amará... pues lo que me habeis hecho ver me asegura que os amará aun mas allá de la tumba.—Ah! dijo Dolsey, si la conocieseis! Es la belleza, la sensibilidad, la virtud misma! Sus Padres, sus crueles Padres se han opuesto á nuestra union; pero el amor y el cielo han triunfado de estos obstáculos: yo

he jurado á sus pies , que no elegiria otra esposa , ni jamás tendria otra... Pero qué ! Llorais, generoso extranjero! Vuestras lágrimas inundan mis manos ! Sí , ya lo veo , vos experimentais mi misma situacion ! Esto es lo que os ha movido y enternecido en mi favor. Dignaos de escucharme; esta es la súplica que os hago como á hombre el mas sensible ; bastantes pruebas me habeis dado de ello : si volveis á Inglaterra , id luego á la casa del dueño de mi corazon , y decidle que vos habeis querido volverme, y darme la vida : ay de mí !



No quisiera vivir sino para adorarla , pero al menos le consagro mis últimos instantes ; aseguradle bien que su imagen ha sido el último rasgo que se ha borrado en mi corazon ; que he espirado su amante , su esposo , su fiel esposo... Qué teneis ? dijo Amelia derramando muchas lágrimas , y apretando la mano de Carlos. Dolsey , mi querido Dolsey !... y temiendo explicarse mas , quiso huir ; pero el herido la detuvo del brazo , diciéndole : que ! quereis dejarme ? No me dejeis jamás.... el sonido de esta voz... yo descubro... pero á

qué ilusion me precipito! Quién sois?... Advierto una semejanza... no, no os dejaré ir... Dolsey, qué quereis? preguntó Amelia, qué exigís de mí? Permitid que me retire, pues mi vida y la vuestra dependen... — Pero esperad.... Estos acentos... este modo de mirar... Cielos! Ó Cielo! Es posible que fuese... — Tu Amelia (dijo precipitándose en los brazos de Cárlos) que ha venido á buscarte, y á morir en América: y en un estrecho abrazo quedaron ambos desmayados.

Corrieron al grito de estos amantes, á los cuales hallaron cuasi espirando. Cárlos

tenia su boca en una de las manos de Amelia, quien volvió en sí la primera, y viendo á tantos que los estaban mirando, dijo: sí, debajo de este vestido, que me disfraza, veis la muger mas infeliz, y la víctima mas deplorable de una pasión, que no se acabará sino con la vida. He atravesado los mares, para volar á lo que mas amo; mi cuidado le ha resucitado; pero qué objeto! Dclsey muriendo!... Ah! yo soy, yo soy la autora de esta pérdida; yo soy la imprudente que causa esta tan funesta revolucion... No he podido disimular, ni

he podido huirte ! Dolsey , mi querido Dolsey , recibe mi alma : mi muerte no será postrera á la tuya.

Envuelta en lágrimas esta infeliz , se entregó á todos los movimientos de una agitación inexplicable : quedó inmóvil , levantados los ojos al cielo , como para implorarle en favor de Carlos. Volvió este , finalmente , en sí de su desmayo ; y la multitud de ideas diversas que de una vez le acometieron le hicieron prorumpir de esta suerte , con una voz casi imperceptible : Amelia ! Amelia ! es posible que te vuelva á ver ! Tanto

te debo!... Qué milagro es este? No podré jamás pagarte tanta dicha; esta acelerará el fin de una existencia que hubiera querido consagrarle... Mi amada Amelia! eres tú Amelia! Tú en América, y á mi lado!

Prohibióse á Cárlos absolutamente el proferir la menor palabra, y Amelia juntó sus instancias á las de los médicos, amenazando á su amante con su retiro. Prometió sujetarse al silencio, con tal que se la dejaran ver. Estos dos amantes se decían con los ojos, lo que quizás no podrian con sus bocas ex-

plicarse. Lenguage tan del alma, que es superior al arte con que enseña á hablar el mas elevado talento. Estos verdaderos amantes son los que poseen la dulzura y la fuerza de la elocuencia. Á qué alegría, á qué delicioso delirio se abandonó la joven Inglesa, cuando se le anunció que todos los peligros que amenazaban á Carlos, estaban disipados; que (en una palabra) estaba seguro de su curacion!

Permitieron entonces á Dolsey hablar á Amelia, y le dijo: mi querida Amelia, mi divina Amelia, angel de be-

lleza y de virtud , volveré á vivir , y seré quizás el mas afortunado de los mortales. Qué felicidad igualará la mia? Tu amante será tu esposo , el esposo de Amelia ! Gran Dios! podeis recompensar todo lo que yo he sufrido , con un favor tan grande ! Sí , dueño de mi alma ! Voy á dejar este lugar , y mis primeros pasos serán para ir á los altares , y unirme con unos nudos... pero qué aumentarán estos á los que me tienen ya encadenado ? Puedo yo amar-te , ni idolatrarte mas ? Es bien cierto ; seré el poseedor mas feliz y mas perfecto que

el Ser Supremo ha formado. Mi corazon , este corazon que se abrasa de amor , será de Amelia. La tierna amante no respondia sino con lágrimas ; pero lágrimas que la hermoseaban , y explicaban todo el interior de su corazon ; de suerte que no podia formarse una idea de igual gozo y alegría.

Se pusieron en camino para Filadelfia , y apenas llegaron á esta ciudad , la primera palabra que pronunció Dolsey fue la del nombre de un Sacerdote que conocia , y luego que se vió unido á Amedia mediante el matrimo-



nio , se levantó fuera de sí gritando : yo soy esposo de Amelia ! Y concluidas las ceremonias , y retirado el acompañamiento , corrió Dolsey á donde estaba su muger , y le dijo : Amelia , mi querida Amelia ! te he hecho juramento en el altar de ser tuyo , y serte fiel , y ahora te lo repito aquí con todo el ardor con que me has inflamado. No cesaré jamás de amarte como la mas fiel imagen de Dios , que nos ha unido. Sí, este Ser Supremo , te ha traído á estos climas para darme la vida , y para llenarme de una felicidad sin igual

en la tierra. Yo soy obra de tus manos , pues me has hecho revivir ; y no debo ni quiero vivir sino para ti , para ti sola , alma mia : olvidemos la Inglaterra , la Europa , y aun la América misma : no miremos otro objeto que los dos en el universo , pues somos las solas criaturas... no hay quien sepa amar como yo , amado esposo , respondió Amelia con aquella dulzura que es propia de la belleza ; tú me has costado muchas lágrimas ; pero las doy por bien empleadas : ya estoy á tu lado.

Esta union tan feliz la

hubieran mirado los siglos del paganismo , como el mismo Dios del verdadero amor. Habitaban cerca de la ciudad en una casa de campo , en donde todo parecia respirar una terneza sin igual. Estaba esta casa como los jardines de Eden , cuyo sitio nos representa Milton enriquecido de todas las liberalidades de la naturaleza ; pero en todas partes sobresalia la hermosura de Amelia. Por cualquiera que se volviese la vista , se fijaba en alguno de sus bellos retratos. La pintura , favorita de Dolsey , de la cual no separaba sus ojos , ofrecia la si-

tuacion de su muger , en medio de los horrores de un campo de batalla , enjugándole la herida , y ocupada en el cuidado de volverle á la vida. Ved aquí , decia á sus amigos , el espectáculo del triunfo del amor , espectáculo á quien se dirigirán mis últimas miradas. Puedo yo cansarme jamás de contemplarle ? Qué muger tan divina poseo ! Puede mi corazon sufrir tanta alegría ? Todos los dias les hablaba Dolsey del exceso de su pasion. Créelo , Amelia , le decia , esta se hace mas firme con el tiempo ; yo no puedo explicarte cómo la sien-

to en mi alma ; no , Amelia , no sabrás jamás el exceso con que te adoro. Ah ! Por qué unos corazones como los nuestros no tendrán un language propio para explicarse ? pues son sus expresiones muy sencillas , en comparacion de lo que tú me inspiras : ¿ no te dan á entender mis ojos mucho mas ?

Se ocupaba Cárlos en decir continuamente á Amelia mil requiebros : y era para él muy importante objeto coger las flores que habian de ocupar el pecho de su esposa : hasta á un pájaro en aquellos climas le enseñó á decir:

*adoro á Amelia.* Habia él mismo consagrado á su muger un bosque , ó alameda deliciosa que llamaba su templo, que reunia todos los adornos campestres que produce el Nuevo Mundo , y que era el retiro y sitio preferido , donde iba Dolsey á contemplar su Amelia , y á penetrarse de este ardor tan vivo y tan puro ; pues para inflamarse y nutrirse las pasiones , siempre buscan la soledad. Un amante no se entrega , ni se engolfa en su felicidad , sino cuando se ve lejos de la sociedad. Se pregunta , se habla , y se satisface á sí mis-

mo ; y por eso se ha dicho, que el primer soliloquio se hizo en la boca del amor. Ello es cierto , que el objeto de esta especie de idolatría merecia esta rara aficion. No pensaba Amelia sino en dar gusto á Dolsey ; y agradecia á su esposo los felices dones que recibia de la naturaleza. Á no ser por Cárlos , hubiera siempre ignorado que era hermosa , y aun no lo sabia sino por él solo.

Estaban sin consuelo sus Padres por su pérdida , arrepintiéndose continuamente de haberla obligado á huir de la casa paterna , aumenta-

ba su sentimiento la imposibilidad en que se hallaban de adquirir luz alguna sobre su suerte; pues, como ya se ha dicho, se habia ocultado Sara de sus pesquisas. En fin no sabian si vivia su hija, y cuasi llegaron á creer que sus desgracias la habian conducido al sepulcro, y entonces conocieron cuánto la querian.

No dejaba por eso Amelia de ser digna de este cuidado, pues sin embargo de su pasion á un marido que amaba siempre mas que á ellos, no podia olvidar á los autores de sus dias. Esta me-



moria importuna le alteraba la pura felicidad de que gozaba ; esmerándose y poniendo particular cuidado en ocultar á los ojos de su esposo el dolor que continuamente la atormentaba. Esta era la única impresion de su alma que no le habia mostrado , por cuya reserva se culpaba muchas veces , y se decia á sí misma : cómo es posible que yo oculte este secreto á Dolsey ? Á Dolsey , que desde luego y sin reserva me da parte del menor sentimiento ? ¿ La confianza no es el primer sentimiento del verdadero amor ? ¿ Puede admitir la menor re-

serva un ardor como el nuestro ? No se ha de ofender su ternura ? Acaso ha de reprender , ó ha de llevar á mal mi marido las lágrimas que vierto por la memoria de mis Padres?... Ay de mí ! Verá él sin duda que no ocupa todo mi corazon , y se afligirá. No debe interesarse en mi familia ; sus procedimientos le han herido y humillado ; raramente perdona el amor propio las mortificaciones que ha recibido. Además , Dolsey no ama á nadie mas que á mí : yo soy toda suya ; luego debo sacrificarme por él , y perder de vista á la Inglaterra,

á mis Padres... Gran Dios! Puede ser que hayan muerto de sentimiento , y yo quizás les habré abierto su sepulcro. Así á sus solas se entristecía Amelia , poniendo sus ojos en tan lastimosos objetos : pero la vista de Dolsey desterraba inmediatamente estas ideas tristes y desagradables , como se disipan y huyen las tinieblas en presencia del primer rayo de luz , que anuncia el dia. Apenas veía á su esposo , volada con dulce sonrisa á acariciarle con sus brazos ; y ya no sentia ni gustaba sino la felicidad presente.

Está decidido que no hay

felicidad permanente en la condicion humana ; si alguna vez podemos coger alguna sombra de ella , esta sombra no puede ser sino pasagera y rápida. Dolsey , cuyos ojos siempre estaban fijos en Amelia, notó alguna alteracion en su trato ; y así le dijo un dia: qué tienes , alma mia ? no te veo con la misma serenidad y quietud.—Dolsey , le respondió ella , tu amor con facilidad se asusta : no tengo de qué quejarme de él ; tú experimentas , y sabes bien cuánto te amo ; soy la mas feliz de las mugeres.—Sí , repitió Dolsey ; pero no es este el

tono con que debieras celebrar tu dicha.—Mi amado esposo, continuó Amelia, qué temor poco fundado te agita?... Es cierto... que desde algunos dias... me siento melancólica... pero este es un error de la imaginacion, sin causa...—Te volverias á tu patria? preguntó Dolsay.—Mi patria, respondió, no es el parage en que habita Dolsay?...—Puede ser que la memoria de tus Padres te cause alguna amargura. Á esta palabra comenzó á llorar Amelia.—Amado esposo, dijo, ya sé que te he hecho grandes agravios; y que soy culpable por la disimula-

cion en ocultarte , que eso mismo es el motivo de una turbacion que me atormenta : sí, te lo confieso : yo no puedo olvidar á mi familia , á quien habré causado un pesar y sentimiento tan grande... Perdona, querido esposo : despues de ti, es lo que mas estimo. —No, Amelia , dijo Dolsey , no me ofenderé de estos sentimientos; debes tambien acordarte , que ellos son los que han causado mis desgracias y las tuyas : que te han expuesto á un viage en que habia tantos peligros : qué de riesgos has corrido ! Sin embargo , no quiero quitarte la esperanza

### III

de volver á verlos. La paz nos volverá á Inglaterra, pues parece lo deseas ; tú volverás en mi favor á estos crueles... pero los respeto, porque les debes la existencia.

La melancolía en que habia caído Amelia, no se dissipó con haberla manifestado á Carlos ; antes se aumentaba mas de dia en dia, y crecian por consiguiente los sobresaltos de este. Mis promesas, Amelia, ( le dijo su esposo ) no han podido arrancarte esa tristeza que te acaba ? Explícate conmigo con la franqueza que creo haber merecido : has cesado, acaso, de

amarme?—Puedes sospechar de mi ternura? Puede ser que el exceso de mi amor produzca en mí esta involuntaria agitacion; yo me entrego á unos melancólicos presagios... temo perderte... no sé, Dolsey... estoy acabada de una languidez, cuya causa ignoro.

Puso Dolsey todos los medios posibles para apartar de su muger esta aprension, que tambien ella procuraba vencer. Proporcionábale cuantas diversiones y fiestas se ofrecian, y le hablaba continuamente de Europa, de Londres, de su familia, y de las amigas que habia dejado en In-



glaterra. Ah! interrumpió Amelia, amado Dolsey! Háblame de ti solamente, y de nuestro amor: pero yo lo diré con sinceridad; mi alma, por mas que me esfuerzo, está llena de una gran tristeza. Ay de mí! Yo era muy feliz... y al pronunciar esto, le empezaron á salir las lágrimas de sus ojos.

En efecto, Amelia no gozaba de aquella salud perfecta tan necesaria para la belleza; las rosas de su tez se amortiguaban, y sus ojos perdian su brillantez. La situacion de Carlos no se diferenciaba cuasi de la de su

muger, experimentaba en su alma una perturbacion continua, y en nada apreciaba su vida, al precio de la de Amelia. El mal se aumentaba; llamó á los médicos, y procura leer en sus miradas la sentencia que iban á pronunciar: no disimularon ellos: antes confesaron que la enfermedad excedia á las conjeturas, y á los socorros del arte. El estado de esta alteracion fue interrumpido por el acceso de un dolor agudo; Carlos sufría tanto, cuanto se esforzaba en presencia de su esposa; se arrojó á los pies de los médicos, y los regaba

con sus lágrimas ; les suplicaba con las expresiones que creía mas capaces de moverlos , se esforzasen en discurrir para librarla de una enfermedad tan fuerte y tan cruel , prometiendo abandonarles cuanto poseía : volvedme , les decia , volvedme á Amelia , y tomad mi fortuna, y mi existencia , si una vida tan preciosa está destinada al sacrificio : se entregó en fin á toda desesperacion. Volvieron á tener nueva consulta, pesaron las circunstancias ; se hicieron cargo de la enfermedad con mas atención ; pero qué horrible golpe para Dol-

sey ! Despues de examinado todo bien , se descubrió que la herida de Cárlos que habia chupado y curado Amelia , estaba emponzoñada : esta es una de las acciones atroces de la barbarie de los salvages de la América , los cuales embeben sus flechas con los mas mortales venenos. Atraida la ponzoña por aspiracion , habia pasado desde el flanco , ó hijár del esposo al pecho de su esposa. En fin , se decidió que no habia en la medicina remedio para oponerse á esta enfermedad tan terrible , por lo que fue condenada Amelia á una muer-

te cierta. Con que ha de morir ! exclamó este hombre tan digno de compasion : y yo soy quien causo su muerte!... y sin poder decir otra cosa fue corriendo adonde tenia sus armas para acabar con su vida. Acudieron pronto á quitárselas , y cayó en tierra como si le hubiera tocado un rayo. No salió de este delirio de dolor , sino para repetir por intervalos: Yo!... Yo soy el asesino de Amelia!... Yo hago pedazos su pecho ! Ah ! por compasion , dadme la muerte para tener el consuelo de espirar delante de mi víctima ! Dejadme que me

entregue á un abatimiento eterno. Bárbaros, quereis que yo viva! y Amelia muerta, y muerta por mí?... Habeis amado? Todos los que rodeaban á Dolsey, sentian su situacion; no se veía sino lágrimas, no se oía mas que sollozos.

La enferma que no ignoraba la consulta, preguntó sus resultas: no se le respondió á sus preguntas; pero observó la tristeza y la turbacion que habia en los rostros de todos, y les dijo de esta suerte: me dais á entender muy bien cuál será mi destino: veo claramente que en

nada tengo que esperar ; es preciso que yo muera , y que me separe para siempre de lo que mas amo ! Y... dónde está mi esposo ?... Teme mi presencia ? No se atreve á anunciarme un fin que yo no le oculto , aunque me causa mucha pena en resolverme ?... No mas vivir para Dolsey !... Ah ! ya viene ; él recibirá mi último suspiro ! Su vista hará menos penosos estos terribles instantes...—Sí , ( exclamó , entrando en el cuarto de Amelia este hombre furioso , á quien muchas personas no pudieron detenerle ) sí , muger desdichada : tu muerte

es infalible, y sabe que quien tiene la causa, y es tu verdugo, es tu amante, tu esposo Dolsey.—Qué es lo que dices? preguntó Amelia.—Dolsey, respondió este, el mismo Dolsey: sí, yo soy el que te precipito en la tumba; y al punto se lanzó sobre una espada que la casualidad ofreció á sus manos, y se hirió; cayó, y su sangre saltó sobre Amelia; dió esta un grito horrible, y le cogió en sus brazos. Corrieron en su socorro; contaron á su esposa lo que habia pasado, lo cual no habia podido confiarle su marido.—No os ocupeis,



les dijo , sino en Dolsey: Ó cielo ! conservad su vida , y... ya no penseis mas en la mia.

Despues de este momento parece se olvidó Amelia de sí misma , por atender á Carlos , á quien se le dijo que la conservacion de su vida era el único objeto de los cuidados de su esposa.

Se consiguió volverle en sí , y se vió que su herida no era tan peligrosa como él quisiera. Sus primeras palabras fueron preguntar por su mujer : á lo que le respondieron : su único tormento es vuestra desgracia ; y dice que si aun la amais , respeteis

vuestra vida ; que espera tendreis valor para sufrir su presencia , y que vayais...—Sí, yo iré , continuó , yo iré á mostrarle el hombre que mas debe detestar y aborrecer... tan á costa suya mantengo esta vida ! Amelia está para recibir estos golpes ! Tú has dejado á tus Padres ; tú has corrido los mares ; tú has venido á estos climas tan odiosos ; y tú hallas una sepultura abierta por las manos de tu marido ! Ah cruel ! Y pretendeis que me ponga delante de sus ojos ?...

Pero qué espectáculo se ofrece á la vista de Cárlos !

Su muger espirando sostenida de sus domésticos, que se habian separado de su cama para traer á su esposo, llega, y le dice: con que, Cárlos, no puedo gozar el consuelo de verte! Al instante su marido, ayudado de los mismos domésticos, la toma en sus brazos, y conduciéndola á su cuarto, le dice: qué quieres, Amelia? Apeteces la vida de un bárbaro!—Ah! amado Dolsey, por qué te obstinas en hacerte culpable? La fatalidad solamente es el delincuente; adoremos los decretos de la Providencia, qué no puede dejar de ser justa; no turbe-

mos el placer , aquel solo placer que me es permitido gozar. Yo te he salvado la vida á costa de la mia : detengámonos en esta consideracion , que me consuela y me fortifica contra los horrores de mi destino. Si me amas tanto como llego á creer , procura por tu vida , piensa que es la mia , séate sagrada á lo menos por este título , y prométeme respetarla. Vive, querido Dolsey , para darme gusto , para amarme , para conservar tu fe y tu cariño: derrama solamente algunas lágrimas sobre mi sepultura , y llegarán hasta mis cenizas. No

son insensibles los muertos , y así no tendrá fin nuestro amor. Dolsey , tu Amelia te tendrá siempre presente... Sollozos, torrentes de lágrimas , eran la respuesta de Carlos , y algunas veces pronunciaba tal cual palabra que el sumo dolor le interrumpía. — Qué ! aun me amas ? dijo Carlos , cuando soy yo... No puedo borrar esta horrible imagen... yo te obedeceré : yo sufriré mis desgracias, á las cuales procuraré no abandonarme... Pero piensa , muger á quien yo adoraba , y á quien hago morir , piensa que la desesperacion me impelerá á vengarte de un culpable...

sí, lo soy ; en vano te esfuerzas en justificarme... Amelia, pues que me amas, y es preciso perderte, permite que mi muerte preceda á la tuya. Para qué es la vida, gran Dios ! si á ti te falta ? Ah ! sin ti, de qué me sirve mi existencia ?

Pasaban estos dos infelices los dias enteros en mirarse, en suspirar, y bañarse mutuamente con sus lágrimas. Á veces volvía Cárlos á todas partes sus ojos errantes ; y luego decia : *con que no habrá remedio !* Será preciso que muera ! Ay Amelia... y no podia proseguir porque se le sufoca-

ba la voz. Se separaba continuamente , y continuamente volvía al lado de su muger ; le cogía esta , y apretaba la mano sin cesar , la llevaba á su corazon , y procurando en fin todos los medios de consolarle , le decía : Dolsey , no hemos de morir ? No debemos pagar tarde ó temprano este tributo á la naturaleza ? No es una ley irrevocable á que está sujeto todo viviente ? Que yo muera ahora , ó de aquí á treinta años , no causaría en ti igual sentimiento mi pérdida ? Si fueres tú el que falleciese primero, puedes creer que no seria igual mi sensi-



bilidad ? Puedes imaginar que Amelia te sobreviviera un solo instante ? Qué suplicio tan espantoso , qué espectáculo el de tu muerte !... Nosotros éramos demasiado felices , Carlos ! Te acordarás de mí , despues de mi muerte ?—Qué dices ! respondió Carlos , puedes creer que mi alma no esté unida á la tuya ? Tu último suspiro será el mio. No , no lo dudas ; mis ojos se cerrarán antes que te miren moribunda ; espirarémos , y acabaremos juntos : pero qué dije ? El cielo me librará de esta tan grande desgracia , y esos brazos me sostendrán cuando



yo espire. Ah !... Pero qué pensamiento tan horrible conduzco á la sepultura !... No puedo separarle de mí... Amelia , tú has de vivir sin mí... Al pronunciar esta palabra se entregó al acceso de la mas melancólica desesperacion : no podia tener reposo , ó si le lograba algunos minutos , exclamaba entre sueños : yo soy su verdugo : por mí muere. Examinaba á su esposa con atencion , y parecia espiar los progresos de la enfermedad. Qué , se decia continuamente , hay alguna esperanza! Y volvía á su continuo tormento y pesar. Es inutil de-

cir que estaba consumido del dolor , toda especie de alimento le era insufrible ; hablaba poco , y no hacia otra cosa que gemir profundamente ; muchas veces se llenaba de la melancólica idea de librarse de una existencia que le era odiosa , y se preparaba á egecutarlo : el temor de que este fin adelantaria el de Amelia , le detenía , y le infundia valor para soportar su vida.

Supo Dolsey que un salvaje conocia unas yerbas medicinales que habia en aquellos climas , y componia una especie de antídoto , que com-

batía y destruía la actividad de los mas mortales venenos: al momento le animó la esperanza , y dijo : dónde encontraré este Dios conservador ? Indicádmelo , conducidme aunque sea hasta las extremidades de la América. Se le dijo que Mozéma ( este era el nombre del salvage ) habitaba mas de cien millas de distancia. No importa , continuó , yo me siento con bastantes fuerzas , yo corro , yo vuelo en su busca ; y precipitándose en la cama de su muger , le dijo : Amelia , mi querida Amelia , tú vivirás para perdonarme , para tener

compasion de mí; pero ay de mí! Me atreveré á decir que para amarme? Seré aun digno de tu ternura, cuyo precio vívamente conozco? Contóle entonces las maravillas que habia sabido de Mozéma; y se fue reposando el cuidado por su esposa en la confianza de algunos amigos cuyo zelo é inteligencia conocia, y habia experimentado.

Dió principio Dolsey á su viage acompañado de Zamí, joven salvage, que le tenia alguna inclinacion, y le servia de intérprete. Caminaban sin detenerse, y quisiera Cárlos en esta ocasion tener la lige-

reza de los vientos. Llegaron, en fin, á la cabaña en que vivia Mozéma, á quien encontraron sentado sobre una estera, con el arco y flechas á sus pies, y en la actitud de un profundo dolor. Unia este á su cualidad de médico la de uno de los mas famosos guerreros de su nacion. Acercósele Zami mostrándole á Carlos, y le manifestó el objeto á que iban. Apenas acabó de oírle, se levantó con indécible furor, diciendo: vil esclavo de nuestros verdugos, qué vienes á pedirme? Puedo yo ser util á estos tigres que vienen de la Europa?

Sabes bien qué flecha han clavado en mi corazón?... y al instante empezó á derramar un torrente de lágrimas. Volvió en sí, y prosiguió: yo era padre de un hijo único, y estos monstruos se han lavado en su sangre. Yo tenía un hijo... mas ya no le tengo. Sale el sol sin mostrarme este báculo que sostenía mi alma, que debía ser consuelo de mi vejez, que debía recibir mi último aliento, y que habría sido otro de los mas arrogantes guerreros. Se pone el sol sin que le encuentre descansando en esta misma estera, en que no res-

piro sino la muerte. La muerte no es nada para un hombre que se ha hallado en mas de veinte combates; pero morir privado de un hijo cuyas manos no podrán cerrarme los ojos!... Ea, retírate... retírate luego, antes que con esta flecha parta el corazon de este Europeo, y aun el tuyo; dejadme. No, exclamó Dolsey arrojándose á sus pies, no os dejaré, amigo mio, padre mio... y descubriendo su pecho, continuó diciendo: heridme, hacedme pedazos, y preparad todos vuestros golpes; pero antes de darme la muerte, socorred y resucitadme á una esposa



querida... sí, me pareceis sensible! — Sí, yo soy sensible, monstruo de Europa, respondió Mozéma: pues me ves llorar como una muger, no dudes de mi sensibilidad. Ah! dijo Dolsey: yo mezclaré mis lágrimas con las vuestras: vos sois padre... Ya no lo soy, ya no lo soy! respondió el salvage.—Ay de mí! continuó Carlos, pues yo soy aun esposo; y... en breve voy á dejar de serlo... aquí estoy á vuestros pies. Ya lo he dicho; si el sacrificio de mi vida puede satisfacer vuestra venganza, yo os la ofrezco por víctima: aquí la teneis entre-



gada á vuestros furores ; pero librad á mi muger de la sepultura que está pronta á ocupar , y despues inmoladme, discurrid y aplicad tormentos los mas crueles á estos miembros palpitantes ; os bendeciré , sereis mi Dios tutelar , si salvais á Amelia. Si lo alcanzo de vos , sereis el dueño de todos mis tesoros , y de todo lo que me pertenece.—De tus tesoros ! respondió Mozéma. Serán bastantes todos los tesoros de la Europa al precio de mi hijo ! Bárbaro , ponte á pensar , siquiera por una vez , que ya no soy su padre , que moriré sobre esta es-

tera sin ver á mi hijo , sin apretarle en mi seno... vete, huye lejos de mi vista... reviento de cólera , y me abra-so por haceros pedazos el co-razon de entrambos... Tienes atrevimiento para hablarme y decirme dé vida á tu muger? Quisiera que toda la Europa entera fuese infectada en nues-tras ponzoñas ; quisiera llevár-selas yo mismo , y que no es-capase ni uno solo de tus pai-sanos , por gozar del placer, del dulce placer de verles caer y espirar en mi presencia... Ay de mí ! No vivirá ya mas mi hijo !

Lejos de enfadarse Dolsey,

persistió en sufrir las tenaces repulsas , y el furor terrible de Mozéma. Abrazó sus rodillas ; le representaba que la guerra era para todos el reino de la desgracia y del delito , que dirigia su ira al corazon de los pueblos , así de los mas políticos , como de los mas bárbaros ; que esa era la suerte de los combates , á lo cual debia atribuir la muerte de su hijo : en fin á fuerza de solicitudes , de súplicas y lágrimas , determinó el feroz y cruel salvage salir de sus bosques para seguirle , é ir hasta donde habitaba Amelia.

Apenas Cárlos divisó su

casa , corrió al cuarto de su muger , y echándose en sus brazos , le dijo : yo te habia dado la muerte ; pero te traigo la vida ; tu curacion es segura. No hubo acabado de pronunciâr estas palabras, cuando entró Mozéma. Impaciente Cárlos le condujo á la cama de la enferma : este la examinó con atencion ; todos estaban pendientes de su voz , y sus ojos fijos en los de Mozéma , el cual despues de algunos momentos dijo mirando á Dolsey : no te engañaré ; el embuste y la adulacion no se hallan sino en tus hermanos ; á su enfermedad no alcanzan mis

secretos : ella es incurable ; no hay mas que el *Grande Espíritu* ( este es el nombre que dan los salvages de aquellos climas al Ser Supremo , y señaló el cielo ) que pueda triunfar , y curar la violencia de este veneno. Quedó Cárlos como si un rayo hubiera caído sobre él , y solo pudo pronunciar estas palabras : con que es preciso resolverse ! Era tan digna de compasion su situacion , que aun el mismo Mozéma se enterneció ; y habiendo cesado su admiracion y sensibilidad , le dijo : me parecia que tú eras un hombre , pero veo te abandonas á un

dolor esteril. Créeme , y ven con nuestros valerosos guerreros á combatir á una nacion enemiga de la nuestra ; te doy un consejo que yo tomaré ; quiero vengar á mi hijo , y cubrir su sepultura con sus cabellos ensangrentados. Digna mezcla para tus Europeos ; la mano de estos pérfidos es quien ha despedido la flecha emponzoñada que te arrebató á tu muger. Si debes morir, imítame : cae , y muere sobre un monton de enemigos , que quizás habrás tú inmolado : á Dios ; allá corro á exhalar mi alma.

El dolor y el sentimien-

to hicieron tal presa en el corazon de Cárlos , su pena era tan intensa , que parecia insensible á las caricias de Amelia , á quien ya no hablaba sino con los ojos. Era este infeliz como una de aquellas criaturas infortunadas, que la fábula nos representa privadas insensiblemente de figura humana , transmutadas en piedra muda.

Manifestó Dolsey un dia mas agitacion que otros ; iba y volvía sin cesar á los brazos de su esposa , y la inundaba con sus lágrimas , rehusando acostarse con ella : en fin se inclinó sobre su cama,



y con una voz debil y cuasi espirante , le dijo : Amelia... Quisiera tener valor para excusarte el espectáculo de un fin... que debia preceder al tuyo. No he podido vencer el exceso de mi dolor: yo muero... Ay de mí!... Quién recogerá en estos lugares tus últimos suspiros ? Me perdonas , querida esposa ?... Pon tu mano en mi corazon.... mientras palpite no cesará de adorarte... Oh Dios !... recibid mi último aliento !... Permitid , que le exhale... en el seno virtuoso.... de una esposa... Y haciendo un movimiento para echarse en su seno



expiró dando un grito lúgubre , mirando á ella por última vez.

Causó el dolor la muerte de Cárlos. Este golpe fue tan terrible para Amelia , que no pudo pronunciar ni una palabra. Aturdida como con el estallido de un disforme trueno , no tenia voz para explicarse ; sus lágrimas se retiraron , y solamente apretaba entre sus brazos á su marido , á cuyo rostro tenia pegado el suyo. Algunas veces levantaba los ojos al cielo , y luego los dirigia á aquel pálido y desfigurado objeto , que aplicaba continuamente á su cora-

zon. Quisieron quitarle de sus brazos este objeto de dolor; pero se obstinó en conservarle , permaneciendo cuasi veinte y cuatro horas en este estado ; hasta que aprovecharon un momento que estuvo desmayada , para retirar el cuerpo de Cárlos.

Despertó Amelia de este sueño mortal , diciendo : en dónde está ? En dónde está mi esposo ? En dónde está Dolsey ? No le respondieron sino con lágrimas, y continuó: lágrimas ! Ah ! yo no puedo verterlas... Qué es lo que ha sucedido ? Qué ha sucedido á Dolsey ? Y despidiendo un pro-

fundo gemido , cual el de un infeliz prisionero , que despierta de un sueño , y vuelve á verse entre cadenas , exclamó : gran Dios ! podré yo olvidarle !... á Dolsey me han llevado para siempre ! Le he tenido en mis brazos , y ya no le tengo ! Qué se ha hecho ? Y levantándose con precipitacion : vuélvase me , dijo , yo quiero espirar sobre mi infeliz esposo , y que una misma sepultura nos reciba y cubra.

En vano se opusieron á sus esfuerzos : miró Amelia por todas partes en su habitacion , y fue corriendo á un cuarto

vecino.—Ó cielo! exclamó, qué veo! Un ataúd!... crueles!... Ya está cerrado! Dolsey!... querido Dolsey!... En él quiero morir tambien. Cayó sobre el ataúd quedando fuera de sí, y abrazada con él. Al fin de una hora volvió de esta dolorosa situacion, y dijo: está tomado mi partido: no es en América en donde he de terminar el curso de mis desgracias: todavía me siento con bastantes fuerzas, para ir á morir en Europa. Quisieron oponerse á esta resolucion, representándole la delicadeza de su salud, con otros mil obstáculos que le opusieron, á que

respondió : yo los venceré ; me probaré... sí , el cielo prolongará mi vida , ( no lo dudo ) hasta el momento que haya tenido el consuelo... este es el único... este es el último... estoy determinada ; que me busquen un navío que esté para partir. Cumplieron sus órdenes : volvieron á decirle que habia uno , y que todo estaba pronto y preparado. No permitió que hiciésen á Dolssey los funerales , y con voz trémula preguntándole cuál era su designio ?...—Mi designio ? les dijo : oh ! no es seguramente el de separarme de lo que mas he amado , y amo

mas que todo. Dolsey me seguirá , ó por mejor decir , yo le acompañaré hasta el lugar en que nuestras cenizas reunidas serán depositadas....—Qué decís , señora ? le replicaron.—Esta es mi voluntad , que nadie puede impedirme ; y corriendo adonde estaba el ataúd dió un terrible grito : yo abandonarte ! Yo dejarte en estos climas ! Yo volverme sin ti á una patria en donde presto se cerrarán mis ojos ! Ah ! Al menos mis padres... mis padres... No pudo acabar ; un torrente de lágrimas le cortó la palabra ; la volvió á tomar , y dijo : vamos , venga

conmigo este objeto único , que estimo con toda mi alma en este mundo.

Un milagro parecia reanimar á esta criatura espirante ; lleváronla al navío con su amado depósito , fijos en él continuamente sus ojos : declaró que su proyecto era el de ser conducida á Inglaterra ; y mientras la navegacion, permaneció coustantemente junto al ataúd , que de cuando en cuando besaba , y bañaba con sus lágrimas. Esta imagen llamó la atencion , y compasion de los pasajeros ; y á este triste espectáculo se podia bien aplicar lo que dijo

un poeta antiguo : *La Magestad de los dolores*. Los Padres de Amelia lloraban sin cesar , inciertos siempre de su destino. Ah ! ay ! decian ; siuviésemos por lo menos el consuelo de saber que vive!... Si pudiéramos darle nuestras quejas... ah ! la perdonaríamos... si viviese !... Esta amada hija , no es nuestro único amor ? Pero... son inútiles nuestras esperanzas ! Amelia ! Ya no hay Amelia ! Ya no tenemos hija , y moriremos sin abrazarla. Con este pensamiento , derramaban siempre muchas lágrimas estos dos infelices ; y algunas veces se de-



cian : si hubiéramos podido descubrir dónde está Sara , habríamos adquirido alguna luz, y no fluctuaríamos en esta incertidumbre mas horrorosa que la misma desgracia.

Cuando los Padres de Amelia desahogaban su comun dolor en estas quejas , les avisaron , que una muger de alguna edad solicitaba hablarles.—Decidle que entre , respondieron ; ah ! si fuesen algunas nuevas de nuestra hija ! Qué será ?... Puede ser que el cielo haya oido nuestras súplicas , y le hayan ablandado nuestras lágrimas !... Entró la persona que les anuncia-

ron , y ambos gritaron á un tiempo : Sara!... Sí , mis respetables dueños , dijo ella , á quienes he ofendido mucho; yo soy la infeliz Sara que no he podido resistir el deseo de arrojarme á vuestros pies para implorar vuestro perdón... Dínos , continuaron los Padres, dínos.... Qué has hecho de Amelia ? Qué le ha sucedido ? Vive todavía ? Ah ! cruel !... Sara , todo está olvidado ; si nos lo dices... aun seremos muy felices , si la muerte no nos la ha arrebatado. Esta amada hija!... Pero haznos el favor de decirnos dónde está. Contóles Sara todo lo que habia pasa-

do sin dejar la menor circunstancia , despues del momento que se prohibió á Dolsey la entrada en su casa. Confesó con sinceridad , que favoreció la huida de Amelia, y que la condujo hasta el navío que la llevó á América; y añadió , que por el temor de su justo resentimiento , se ocultó de sus pesquisas : he llegado á saber que estabais inconsolables, prosiguió , y me he determinado ( despues de esta noticia) á exponerme á vuestro furor , y á sufrir el castigo que merece mi flaqueza, ó por mejor decir mi vil condescendencia ; queriendo antes

morir, si fuese preciso, que dejaros mas tiempo en esta cruel perplegidad é incertidumbre. — Sara, dijo el Padre, no hablemos mas de tu falta... Amelia... en América... y... pero no sabes en qué parage! — Ella fue en busca de Carlos, respondió Sara. — Estará, interrumpió el Padre, estará en el parage que hoy es el teatro de la guerra; es preciso escribir... á todas partes, y pedir... á la América entera noticia de Amelia. Ah! Dios! sabemos ya tu suerte!... Se habrá casado con Carlos; pero... ella vive! Que no tenemos en nuestros brazos á es-

ta hija tan querida , y tan digna de serlo ! Nosotros , nuestra obstinacion inflexible , es quien le ha causado su desgracia y la nuestra!... La volveremos á ver , y estará en nuestro seno ; nuestro yerno es además de una condicion, que no puede dejar de honrarnos. Ay de mí ! Á él no le falta sino fortuna.

Así el uno como el otro se llenaron de aquella alegría que solo un padre y una madre pueden imaginar ; así á los sentimientos y pesadumbres suceden los consuelos.—Á qué peligros habrá sido expuesta ! decian ; abrazamos una

esperanza remota é incierta: en el momento en que formamos nuestros deseos, puede ser que ya no exista, y habrá quizá muerto en unos climas bien diferentes de estos! Sara, busca modo de disiparnos estas nubes. — Habla, dijo la madre á su marido, trata de informarnos en qué region de la América puede habitar Amelia. ¿Por qué hemos de pensar en otra cosa, que en el cuidado en que tanto interesamos? Qué vamos á perder? Nuestros dias se pasan llenos de tristeza, y tenemos ya el pie en el camino del sepulcro. Vamos, amigo mio, ar-

mémonos de valor ; sepamos nosotros mismos lo que ha sucedido á Amelia. Ella se ha atrevido á atravesar los mares ; la ternura de un Padre y de una Madre no ha de poder menos , que la de un loco amor... no pensemos mas en su falta ; la volveremos á ver , y la estrecharemos á nuestro seno : creedme , aceleremos nuestra partida.—Mis amados Señores, exclamó Sara : yo os seguiré , si me lo permitís ; no me negueis esta gracia : que yo vea y abrace aun á mi amada señorita , antes que me muera.

Resolviéronse estos dignos

Padres á ir á buscar á su hija Amelia, hasta el Nuevo Mundo, hicieron los preparativos de su viage, y ya se llenaron del placer que tendrían al abrir sus brazos á su amada hija: sí, todo, todo le será perdonado, decían: y... aun la amaremos mas. La volveremos á ver, y poseeremos á nuestra Amelia. Ó cielo! No podremos tener la dulzura y el gusto de verla sino un instante, porque moriremos de alegría.

Una especie de tumulto se levantó entre los familiares de su casa; todos parecia estaban turbados; y preguntán-



doles el motivo de esta agitación extraordinaria , no respondian cosa alguna ; y su embarazo y admiracion se aumentaba ; la madre se avanzó á la puerta ; pero qué espectáculo se presenta á su vista ! Su hija , suelto y destrenzado el cabello , vestida toda de luto , corre á sus brazos. Da un grito la madre : Amelia !... Sí , madre mia , dijo ella , si me concedéis la gracia de pronunciar aun este nombre : esta es vuestra hija... la mas infeliz de las mugeres , que viene á implorar vuestra bendicion , y á morir á vuestros pies... Su padre

que siguió á su esposa , y que reconoció á Amelia , no pudo decir mas que : hija mia ! Quiso levantarla , y abrazarla ; pero Amelia continuó diciendo : mis adorables Padres , dejadme morir á vuestros pies... yo te vuelvo á ver , Sara ! Al ir sus Padres á responderle , vieron un acompañamiento de domésticos que conducian un ataúd , con cuya vista quedaron sorprendidos , y llenos de horror. Este ataúd que veis , dijo Amelia , arrojándose encima de él , encierra á mi desgraciado y desafortunado marido , y bien pronto me encerrará á mí tambien ;

yo solicito (añadió vertiendo un torrente de lágrimas) por él y por mí, el perdón, que no hemos podido obtener mientras ha vivido. Me lo negareis? Sus Padres la tomaron en sus brazos, en medio de los sollozos: hija mia! le decían, mi amada hija! No hablemos mas de perdón; gocemos de la dicha de volvernos á unir; nosotros nos esforzaremos en hacerte menos sensible la pérdida que acabas de sufrir, te buscaremos nuevo esposo... Levantó su padre á Amelia, y se sentó junto al ataúd, sobre el cual tenia siempre su mano extendida: ved

aquí , les dijo , el lecho en que estaré pronto tendida. Sin embargo , mis amados Padres, si me es permitido disfrutar aun de alguna satisfaccion, dispensádmela en este instante : os dignais perdonarme , y amarme ? Así moriré menos infeliz. Me atrevo finalmente á esperar este último favor de vuestra ternura , que será el colmo de vuestras bondades ; y es , que sea yo colocada en este ataúd , al lado de Dolsey mi marido. Sí , este será el mayor de los beneficios. No oculto ni niego que os he causado muchas penas; el cielo es justo ; yo he sido

castigada , y vosotros estais vengados.—Muda de conversacion , le dijeron , nuestra amada hija ! Vive para amarnos, y para ser adorada de tu familia ; tú eres á quien tenemos en nuestros brazos ! Sara unia su admiracion á la de estos tiernos Padres , y decia: yo vuelvo á ver á mi amada señorita ! Sin duda me permitirá que le bese la mano.—Sara , respondió Amelia , esta mano sentirá en breve el frio mortal ; á lo que el padre exclamó : Qué , hija mia ! no conseguiremos nosotros consolarle ? Tu vista nos vuelve la vida : quieres que espiremos

de dolor? Lloro por tu esposo ; lejos de reprender tu tristeza , la aprobamos y la sentimos : pero procura dulcificarla en nuestro seno. Tú dices que nos amas , y hablas de morir? Respetables autores de mis dias , continuó Amelia, mi fin está decidido ; no tengo mas tiempo que para decíroslo. He suplicado al cielo mitigase sus rigores , que pudiera volver á Inglaterra , á Inglaterra que me ha visto nacer , y en fin que me fuese permitido morir en vuestros brazos ; y parece que esta vez se ha mostrado sensible á mis deseos , este cielo hasta aquí

inexorable. Habeis querido perdonarme , os he vuelto á ver, y ya no he experimentado todas las desgracias.

Sus Padres se empeñaron absolutamente en que dejase ese modo de hablar , y en procurar que su melancolía recibiese algun consuelo : les dió cuenta de su terrible situacion, y supieron en fin estos infelices , que un veneno destructor circulaba por las venas de su hija : que su fin era cierto ; y que la detencion de la muerte era imposible : no se oía en la casa sino un continuo clamor , y un sentimiento universal se extendió en toda ella;

no salieron de esta confusion sino para ocuparse en buscar los mas eficaces remedios : corrieron , volaron á Londres , y llamaron á los mas hábiles médicos , los cuales emplearon todos los medios del arte ; pero presto se conoció , que la Europa no era mas feliz que la América en las medicinas. No he querido afligiros mas, dijo Amelia á sus Padres , negándome , y rehusándome á los socorros , cuya poca eficacia preveía ; esto os sea un testimonio de la ternura y sumision que os debo ; sí , está decidido que no me quedan sino algunas semanas que vi-



vir: quiero consagrároslas, y deciros cien veces que jamás habeis salido de mi corazon; el amor ha causado mis males y mis errores... Ay de mí! Él causa mi tormento! Yo soy su víctima; pero tengo el consuelo de verme bañada de vuestras lágrimas; moriré menos digna de compasion, pues merezco la ternura de mis amados Padres.

Quién podrá pintar la desesperacion en que esta infeliz familia se hallaba? Aquí es preciso cerrar los ojos, y dejar á la imaginacion, ó por mejor decir á la sensibilidad, que se representa una pintu-

ra tan penetrante y compasiva. Mandó Amelia que el ataúd se depositase en su cuarto; besábale cien veces al día, y otras tantas lloraba sobre él; dirigiendo á Carlos sus voces, como si pudiese oírlas.

Luego que Amelia se vió sola con Sara, se entregó su alma á toda la amargura del mas vivo dolor, y le dijo: qué te parece, mi querida Sara? creías tú volverme á ver, atormentada con estos golpes tan terribles, privada de un esposo á quien adoraba? yo, cerca de seguirle á la tumba, arrebatada de mis Padres, en el mismo momen-

to que me han abierto sus brazos para recibirme?... Qué destino tan espantoso!.... sin duda es castigo de las pasiones!... yo he amado demasiado á un mortal... El cielo me ha castigado sin duda!... Bien merecidas tengo mis desgracias; he ofendido á mis Padres; he violado las obligaciones sagradas... Ah! perdona, mi amado Dolsey (esto dijo volviéndose hácia el ataúd) perdona; no temas que tu imagen tenga menos imperio sobre mi alma... Sara... allá es adonde conduce el amor!

La esperanza es el último

de los sentimientos que se borraría del corazón humano. Pensaron sus Padres por algunos momentos, que el cielo obraría algún prodigio á favor de su hija; contaban con las fuerzas de su juventud, y con el cuidado que le tenían; veían su ternura deseosa de su restablecimiento, pero la razón no daba lugar á consentirlo: sin embargo Amelia se iba consumiendo visiblemente, é iba tocando su fin; pero procuraba ocultarlo y disfrazarlo á sus Padres. Dejémoslos en la esperanza, decía á Sara; bien presto mi muerte los sorprenderá.

Veía Amelia con una especie de tranquilidad acercarse su exterminio. Cuando el corazón ha recibido alguno de estos grandes golpes, es inútil recurrir á los remedios , porque son todos ineficaces. Verdad horrorosa , que es preciso no disimular ! No hay mas que la muerte que nos pueda curar. No vivia ya Dolsey , único objeto que podia Amelia buscar en la tierra. Sus Padres estaban continuamente con ella : se esforzaba esta en divertirlos , los consolaba , y les hablaba de su niñez , y del amor que les tenia ; ocultándoles cuanto

podia la sepultura en que iria luego á parar. Solamente cuando estaba con Sara , se mostraba , como lo hemos visto, en el estado en que se hallaba , (esto es , entregada á la confusion de los diversos sentimientos que experimenta el que se mira próximo y seguro de su ruina. Hay pocos filósofos que disputen sobre esta imagen.

No queda á Amelia que vivir mas que un dia , que anunciaron los médicos : entonces es cuando su alma deramó todo su vigor : envió á llamar á sus Padres á su cuarto , y apenas los vió , les ha-

bló de esta suerte. Esta será la última vez que os seré importuna ; que no quisiera vivir sino para vos... pero mi destino me lleva ; he amado á otro... y le he perdido. Debeis haber consentido ya mi muerte , desde que el cielo nos ha vuelto á unir , cuyo espectáculo estaba guardado á vuestros ojos. Aun otra vez os suplico que me perdoneis, ó mis amados Padres ; bendecid á vuestra hija , que os lo ruega : no os acordeis sino de su arrepentimiento , y de una ternura , que á pesar de sus excesos siempre os ha tenido : ya he encargado á Sara que

os hable de mí muchas veces... yo siento la muerte... ah! dignaos concederme vuestra bendicion. Á estas palabras se acercaron sus Padres , la tomaron en sus brazos , la bendijeron , y cayeron desmayados. — Sara , continuó Amelia , apartemos este objeto ; que los saquen de este lugar. Los criados los llevaron á su cuarto , y Amelia continuó: yo he tenido , Sara , la determinacion de revestirme de mi ataúd; ve aquí todas mis alhajas, que te suplico recibas , como una debil señal de mi amistad. Yo quisiera tambien me dieras una prueba de tu re-



conocimiento : ordena de mi parte , que se abra al instante este ataud... Ó cielo ! exclamó Sara : señora , qué queréis ?... Piensa solamente , prosiguió Amelia , que te pido una gracia... la razon es la que me ha hecho retirar á mis desgraciados Padres... los cuales no hubieran podido sufrir este espectáculo. Despues de algunos momentos volvió á preguntarle : dime , se ha hecho lo que espero de tu zelo ? Sí señora , respondió Sara , ya se os ha obedecido ; pero cuál es vuestro desig- nio ?... Salid , amigos mios , les dijo Amelia , y no quede

otro que Sara , para asistirme en mis últimos instantes : en mi testamento hallareis las justas recompensas de vuestros servicios , idos. Ya se sentia Amelia debilitarse , y dijo á Sara : hemos quedado ya solas , mi querida Sara , ven á levantarme en tus brazos. Obedeció Sara derramando muchas lágrimas , y le dijo : qué quereis hacer ? qué pretendéis?... Llévame hasta este ataúd , para que lo último que miren mis ojos sea mi esposo... — Ó cielo ! Yo no puedo... — Sara es quien me niega esta satisfaccion ! Pero no importa, voy á animar mis fuerzas:

caer... Sara no dejó que concluyese , y la condujo moribunda hasta este monumento de dolor : ve aquí , dijo Amelia , lo que me queda en un hombre á quien he amado hasta el punto de idolatría ! Contempló mucho rato en Cárlos, envuelta en su mortaja , y despues dijo á Sara : ayúdame á tenderme en este ataúd... Si te opones á mis deseos, no por eso dejaré de morir... y me privas de un consuelo... Trémula Sara , sostuvo á Amelia , la cual se echó en el ataúd... Ya estoy unida, dijo , para siempre con mi esposo. Mi alma volará á los

cielos á encontrarse con la  
suya... Sí: el Dios de bon-  
dad nos recibirá, y perdo-  
nará nuestros excesos... Sara,  
di á mis Padres que les su-  
plieo no nos separen. Con-  
suélales de la falta de la in-  
feliz Amelia... no me olvides...  
Á Dios... Á Dios... Sara...  
Yo... muero... Al pronunciar  
estas palabras con un tono  
lúgubre, procuró Amelia ba-  
jar sobre sí la tapa del ataúd;  
corrió Sara, y hallándola que  
habia espirado, dió un gri-  
to, al cual acudieron sus Pa-  
dres que acababan de reco-  
brar los sentidos: salieron á  
el cuarto acompañados de los

criados. Mostróles Sara con la mano el ataúd ; y vieron á su hija que habia extendido su sábana sobre su amado esposo. Quedaron inmóviles á los pies del ataúd , en diversas demostraciones de horror y de dolor. Vueltos en sí de esta revolucion tan terrible , dieron aun muchos abrazos á la desgraciada Amelia ; y en medio de las lágrimas y sollozos , ordenaron la pompa fúnebre de los esposos , habiendo cumplido con la última voluntad de la muger. Enterráronlos en el mismo ataúd , en una misma sepultura , y esta familia des-

afortunada va todos los dias á tributarles sus lágrimas , y esperar la muerte.

**F I N.**

*LISTA DE LOS LIBROS QUE  
se hallan en dicha libreria de  
Ildefonso Mompié.*

Adrian y Estefanía, ó la Isla de-  
sierta. Un vol. en 8.

Adriana ó historia de la Marque-  
sa de Brianville. Dcs vol. en 8.

Alejo, ó la Casita en los bos-  
ques. Dos vol. en 12.

Amelia, ó los desgraciados efec-  
tos causados por la extremada  
sensibilidad. Un vol. en 12.

Anastasia, ó la recompensa de  
la hospitalidad; anécdota histó-  
rica de un casto amor contra-  
ariado; adornada con una lá-  
mina fina. Un vol. en 12.

ANDRES (Juan). Cartas familia-  
res á su hermano Don Carlos  
Andres. Un vol. en 8.

——— Cartas á su hermano Don  
Carlos sobre la literatura de  
Viena. Un vol. en 8.

ANTILLON Diez minutos de lec-  
tura útil á los patriotas espa-  
ñoles. Un vol. en 12.

**ANTILLON.** Escala ó itinerario de la isla de Mallorca. Un plano de pliego tendido.

**Arte de jugar á la Lotería, con el Arcano de los tesoros, y las tablas simpáticas y celestes.** Un vol. en 8. Edicion de 1826.

— general de la guerra, sus términos y definiciones. Un vol. en 8.

**Atala, ó los amores de dos salvajes en el desierto, por Chateaubriand.** Un vol. en 8. con una lámina.

**Aventuras de Telémaco.** Dos vol. en 8.

————— en español y frances. Dos vol. en 8. marq.

**Batalla de la Albuera, con láminas.** Un vol. en 4.

**BEGAS.** Estilo nuevo, y Formulario de escribir cartas misivas, y responder á ellas. Un vol. en 8.

**BLAIR.** Compendio de la Retó-



rica y bellas letras. Un vol.  
en 8.

BOILEAU. Arte poetica traducido por Madramany. Un vol.  
en 4.

BORDAS. Compendio de la Gramática italiana. Un vol. en 8.

CADALSO. Cartas Marruecas. Un vol. en 4.

—————Noches lúgubres. Nueva edición, con 2 láminas finas, y aumentada con los versos á la muerte de Filis. Un vol. en 16.

CAMPOMANES. Tratados de las regalías de amortizacion. Nueva edición. Gerona 1821. Un vol. en 4. rúst.

—————Memorial ajustado del obispo de Cuenca. Un vol. en fol.

CAPMANY. Filosofía de la elocuencia. Dos vol. en 8.

—————En un vol. en 8.

CENTON. Epistolario del Bachiller Hernan Gomez de Cibda-

real; y generaciones y semblanza del noble caballero Hernan Perez de Guzman. Un vol. en 8.

**CEVALLOS.** Política peculiar de Bonaparte. Un vol. en 4.

**CICERON.** Los libros de los oficios, con la economía de Genofontes. Traducidos por Fr. Tamara, añadidos los paradojos y el sueño de Escipion. Un vol. en 4.

——— Cartas familiares, traducidas por Simon Abril, latin y castellano. Cuatro vol. en 8.

**CLAROS.** Barones de Castilla, y letras de Fernando del pulgar. Un vol. en 8.

Coleccion de ocho muestras para escribir. Un cuaderno en 8.

——— de figuras que demuestran las señas del mando militar de la espada para los toques del tambor. Valencia 1821. Un vol. en 8. rúst.

——— de novelas, anécdotas y cuentos morales por la Conde-

sa de Genlís. Once cuadernos en 8.

**COLON.** Formulario de los Procesos militares. Un vol. en 8.

**COLL.** Tratado elemental teórico y práctico de comercio. Un vol. en 4.

Comentarios de la guerra de España por el Marques de S. Felipe. Cuatro vol. en 4. pasta.

Compendio de la historia romana en verso castellano, segun los mas exactos documentos, con sus estatutos, y leyes. Un vol. en 8.

Conciliacion política-cristiana del sí y el no contra Don Joaquin Lorenzo Villanueva. Un vol. en 4.

**CONDORCET.** Compendio de la obra inglesa intitulada: Riqueza de las naciones. Un vol. en 8.

Días en el campo. Cuatro vol. en 8.

Diccionario geográfico de España, por la Real Academia de la

Historia , que comprende las provincias de Navarra , señorío de Vizcaya , Alava y Guipúzcoa. Dos vol. en 4. mayor.

DORCA. Idea civil. Un vol. en 4.

El amigo de los niños. Un vol. en 8.

El donado hablador , ó vida y aventuras de Alonso , mozo de muchos amos. Dos vol. en 8. con 18 láminas finas.

El Evangelio en Triunfo , ó historia de un filósofo desengañado , con láminas. Cuatro vol. en 8.

El origen natural y especial de las sociedades políticas. Dos vol. en 8.

El Savinianito , ó historia de un joven huérfano , por madama Remerville , traducido del frances. Un vol. en 8 con una lámina fina.

El Viagero universal , ó noticia del mundo antiguo y nuevo; obra recopilada de los mejores viageros. Cuarenta y tres vol.

en 8. marquilla, con 400 láminas finas de los trages de todas las Naciones.

—————La misma obra con láminas iluminadas.

—————sin láminas.

Ensayo sobre los reconocimientos militares. Un vol. en 8.

ESCOYQUIZ. Obligaciones del hombre. Un vol. en 8.

ESOPO. Fábulas, última edición. Un vol. en 8.

Espíritu de la instruccion Militar que el Rey de Prusia dió á sus generales, aplicado á la guerra pasada de España. Un vol. en 8.

Exequias de Mr. Pitt, primer ministro de Inglaterra. Un vol. en 8.

FERRER. Causas de la decadencia de la marina española. Un vol. en 4. rústica.

FLORENCIO. Cronología ó ciencia de las castañuelas. Un vol. en 8.

FLORIAN. La Estela. Un vol. en 12.

FLORIAN. Galatea. Un vol. en 12.

———— Numa Pompilio. Dos vol. en 12.

———— Novelas nuevas. Un vol. en 12.

GARCIA. El labrador instruido. Un vol. en 12.

GARRIDO. Discurso filosófico sobre las verdaderas nociones de la naturaleza humana. Un vol. en 4.

GAZOLA. El mundo engañado por los falsos médicos. Un vol. en 8.

Guerras de Granada. Un vol. en 8.

Guia del oficial particular para campaña por el general Cesac-Lacuée. Tres vol. en 8. con láminas.

GUTHRIE. Nueva geografía universal. Catorce vol. en 8.

Historia de Bertoldo y Bertoldino. Un vol. en 8.

———— de la Florida. Cuatro vol. en 12.

———— del caballero Carlos Grandison. Cuatro vol. en 8.

**Historia de la guerra de España** contra Napoleon Bonaparte, escrita y publicada de orden de S. M. Un vol. en 4. El segundo vol. está en prensa, y continuará.

**Idea General de España.** Un vol. en 4.

**IGLESIAS DE LA CASA.** La Teología, poema. Un vol. en 8.

**Isabel ó los desterrados de Siberia.** Un vol. en 8.

**ISLA.** Carta de Juan de la Encina. Un vol. en 8.

— **Cartas familiares.** Seis vol. en 8.

— **Coleccion de papeles crítico-apologéticos.** Dos vol. en 8.

— **Dia grande de Navarra.** Un vol. en 8.

— **Arte de encomendarse á Dios,** traducido del italiano. Un vol. en 8.

— **Sermones panegíricos.** Seis vol. en 4.

**Itinerario descriptivo de las provincias de España , y de sus**

islas y posesiones en el mediterráneo. Dos vol. en 4.

John Moore. Dos vol. en 8.

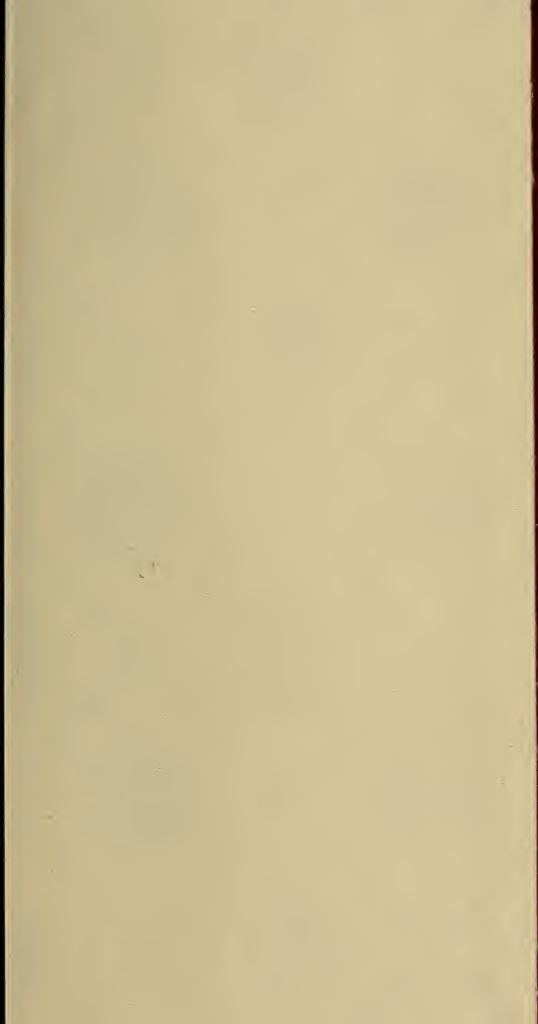
Plácido y Blanca, ó las Batuecas.  
Dos vol. en 12.

Nota. *Esta novela moral y filosófica es una de las producciones de la infatigable pluma de la Condesa de Genlis, dada a luz poco tiempo ha. El carácter y situacion de su héroe ofrecen mil rasgos de moralidad; y aunque parece á primer vista que sea una crítica de la civilizacion, se propone por el contrario probar que la virtud heroica no seria tal, sino hallara la oposicion de las seducciones que se acumulan para debilitarla y extinguirla en el estado de civilizacion. Las ideas religiosas y morales de que abunda, van adornadas de una narracion deleitable, y expresadas en el estilo fluido y elegante que resalta en todos los escritos de la autora.*

APR 9 1868.

W 117







WERT  
BOOKBINDING  
Grantville, Pa.  
Sept.-Oct. 1988  
We're Quality Bound

